

RECONSTRUIR

Editorial

Crisis y represión

Julio Martín

La Universidad y el país

Reportaje

Realizaciones y proclividades de la revolución cubana

Vicente Monclus

Contesta a Nikita Khrushchev un trabajador que vivió dieciocho años en la U.R.S.S.

Archivo

Josué de Castro: El hambre en América del Sur ("Geopolítica del hambre")

Antología

Anselmo Lorenzo: Sociedad y Estado

Michel Collinet

Más allá de los nacionalismos

Calendario

19 de julio de 1936: guerra y revolución en España; 23 de agosto de 1927: asesinato legal de Sacco y Vanzetti

Lo contemporáneo

Daniela Romero: Direcciones de las artes plásticas en nuestro tiempo

7

revista libertaria

aparece bimestralmente

Buenos Aires

Julio-Agosto 1960

Consejo de redacción:

Gerardo Andújar
Jacobo Prince
Fernando Quesada

Administración:

Roberto Cúneo

RECONSTRUIR es una publicación amplia, tanto en sus inquietudes sociales como en el criterio que aplica para la selección de los materiales que contiene. Por lo tanto, no comparte necesariamente las opiniones vertidas en ellos.

Suscripciones

simples:

Argentina y Uruguay
anual m\$N. 60.—

Otros países

anual u\$s. 1.—

de apoyo:

Argentina y Uruguay
anual m\$N. 100.—

Otros países

anual U\$S. 2.—

números atrasados:

m\$N. 20.— cada uno.

Valores y giros:

Editorial Reconstruir
Casilla de Correo 320
Buenos Aires
Argentina

Impreso en
América Lee
Buenos Aires

Crisis y represión

Con motivo de la espectacular "tournee" o jira que realizó el presidente Frondizi por el viejo mundo, junto con su comitiva de economistas, políticos y cortesanos, la prensa argentina reprodujo numerosos comentarios y declaraciones conteniendo juicios sumamente favorables para la política que ejecuta nuestro gobierno, con especial referencia al "magnífico esfuerzo" que realizaba el país bajo la conducción de este gobierno para la puesta en práctica del plan de estabilización y desarrollo y para la **liberalización** de nuestra economía, destinada a darnos, según esos comentarios, prosperidad y abundancia en plazo no lejano. Y muchas cosas más por el estilo.

Una somera investigación sobre el origen o la fuente de tales juicios, no tardaría sin duda de ponernos en contacto con agentes de grupos inversionistas y otros negociantes a quienes la política económica de Frondizi conviene mucho más que al pueblo argentino y probablemente también con agentes propagandistas de este mismo gobierno, que de acuerdo a versiones hechas públicas y no desmentidas, acompañaron al presidente en su jira, provistos de medios "convincientes" a fin de formar en la opinión pública de los países visitados, a través de los órganos que forman esa opinión, una inclinación favorable a las demandas que plantearía el presidente. Sólo así puede explicarse el contenido laudatorio de esos juicios que chocan violentamente con la realidad argentina y con el estado de ánimo que domina a la gran mayoría de los habitantes de este país.

Es indudable que para vigorizar la economía del país y elevar consecuentemente el nivel de vida de la población, se requiere trabajo, esfuerzo racional, medios adecuados, incluso sacrificios. Pero todo lo que se refiere al trabajo, al esfuerzo colectivo, a la voluntad de superar las dificultades de todo orden, tiene íntima relación con los estímulos morales y materiales, con la fe en los resultados del esfuerzo, con la seguridad de que se trabaja para el bien de todos y no para el lucro y la dominación de unos pocos. Y los planes económico-sociales del gobierno —en la medida en que se puede hablar de planes y no de simples arbitrios destinados a seguir durando— tienden más bien a desmoralizar a los trabajadores, a restarles estímulos, a someterlos al peso del telón de hierro de la explotación capitalista, reforzado por un elaborado sistema de represión política. Los inspiradores y ejecutores de esos planes están evidentemente inspirados por la vieja y reaccionaria idea de que el principal motor de la productividad y del progreso económico está en el espíritu emprendedor de la "libre empresa privada", en el dinamismo expansivo del gran capital, nacional o extranjero. En consecuencia, son solamente estos sectores privilegiados los que reciben toda clase de facilidades y estímulos. La **liberalización de la economía** que insistentemente reclaman —y obtienen— los inversionistas, los importadores y los exportadores se concreta corrientemente en la obtención de márgenes de ganancia muy superiores a los que logran los capitales en los países más desarrollados. La introducción como bienes de capital de maquinarias que en tales países están desplazadas por otras más modernas, es un suculento negocio que se brinda a los especuladores internacionales. Las concesiones petrolíferas y los escandalosos contratos celebrados o a celebrarse con los "trusts" mundiales de la electricidad son algunos de los más relevantes ejemplos de cómo entiende el actual gobierno argentino atraer y estimular al gran capital extranjero en lo que llama la recuperación económica del país. Internamente, la política oficial, sobre todo después del "gran cambio" cuyo aniversario ha celebrado con cierta arrogancia nuestra casi dictador económico, ha favorecido exclusivamente a los sectores tradicionalmente poderosos, ganaderos, terratenientes, grandes capitalistas e industriales, que han aumentado su potencialidad económica y financiera, en la misma medida en que la masa de consumidores y los pequeños productores de toda categoría han visto disminuido su nivel de vida y sus posibilidades de desarrollo. En la justificación de esa política se ha invocado y se sigue invocando reiteradamente la necesidad de incrementar la producción, aumentar los saldos exportables y de contribuir al desarrollo de las industrias básicas. Y, como decimos más arriba, se parte del criterio que los únicos elementos que pueden determinar el logro de esos objetivos son los que representan al gran capital, en sus distintas expresiones, industriales, comerciales o agropecuarias. En consecuencia, hay que ofrecer a esos elementos todas las ventajas y facilidades que les aseguren un lucro ponderable, seguro, más o menos inmediato. Es decir, todo lo contrario a lo que encierran los conceptos de austeridad, esfuerzos, sacrificios, etc., que con tanta "prodigalidad" se han recomendado, aconsejado o impuesto al pueblo.

¿Y cuáles resultan ser las consecuencias reales de esa política? A un año de su aplica-

ción en forma intensiva, enfrentamos un verdadero estado de depresión. La estabilización monetaria, lograda a fuerza de empréstitos, no ha significado mejora alguna en cuanto a la capacidad adquisitiva de la población. En cuanto a la estabilización de los precios, de lo que tanto se ufana el ministro de las dos carteras, es en gran parte fruto de esa misma declinación adquisitiva. La gente consume menos carne, menos leche, menos fruta, huevos, etc., es decir, menor cantidad de alimentación básica. También adquiere menos ropas, menos artefactos para el hogar y así sucesivamente. En esas condiciones no pueden pasar de cierto nivel, que con todo está bastante por encima del promedio de los salarios, prácticamente congelados. Esto último, no sólo porque lo propicia e impone el propio gobierno, sino porque la escasez de trabajo y el espectro de la desocupación, agregado al debilitamiento que le fué impuesto al movimiento sindical por las medidas del gobierno, impiden que los trabajadores obtengan salarios que les permitan satisfacer sus necesidades vitales. La piedra de toque del famoso plan de recuperación se revela claramente: reducción del nivel de vida de la masa popular, franquicias al capital inversor, estímulo a la gran especulación y al lucro capitalista. En cuanto a las promesas de un mejoramiento general de las condiciones de vida, se hacen cada vez más vagas y más dilatorias. Evidentemente, la austeridad y las privaciones impuestas al pueblo, no son dentro del referido plan un recurso temporal, de emergencia, sino algo sistemático, permanente o de duración indefinida.

¿Qué clase de desarrollo económico podrá lograrse en un país donde la capacidad adquisitiva de la mayoría de la población ha sido drásticamente reducida? Un desarrollo de tipo colonialista, a base de obra barata con altos márgenes de beneficio para los empresarios, especialmente para los inversionistas extranjeros, que compensen el monto relativamente reducido de sus operaciones y con posibilidades de exportación por el mismo bajo nivel de salarios. Una **recuperación económica** obtenida por tales medios sería necesariamente negativa para la inmensa mayoría nacional, aunque el Estado nivelara su presupuesto y aunque el comercio exterior arrojará un saldo favorable.

Todo tiende a confirmar que ese es el verdadero objetivo que inspira la política del gobierno. Así, mientras pone el énfasis en la "liberalización" económica, aplica en todo lo demás, en lo que atañe las libertades públicas, el funcionamiento de las organizaciones sindicales, la actividad cultural, etc., métodos netamente autoritarios, intervencionistas, estatistas, del tipo común a todas las dictaduras, incluso la que hemos padecido en el país bajo el peronismo. El estado de sitio, declarado en noviembre de 1958 bajo el pretexto de algunas huelgas sin mayor trascendencia, continúa en vigencia como una institución normal del "Estado de derecho". Los atentados terroristas, fruto en gran parte de la política "integracionista" de doble juego practicada por nuestros pequeños Maquiavelos oficiales, ha crecido otro pretexto para imponer ese invento totalitario que se llama el plan **Conintes** o estado de conmoción interna, que implica la erección de la autoridad militar por encima de cualquiera otra. Todo parece indicar que aunque terminen los actos terroristas —y prácticamente han cesado— el sistema represivo militar se mantendrá por quien sabe cuanto tiempo, al igual que el estado de sitio. Y por si esto fuera poco se acaba de sancionar una llamada ley represiva del terrorismo, cuyas cláusulas pueden ser aplicadas a la represión de la lucha obrera, a poco que la policía o la justicia se empeñen en darle tal aplicación, de acuerdo con antecedentes harto conocidos.

¿Cuál es la verdadera razón de esa acumulación de medidas represivas de tipo totalitario y de carácter permanente? ¿Es que el gobierno teme realmente ser derribado por una serie de atentados como los que se han sucedido en los últimos meses y que **no alteraron el desarrollo de las actividades generales**? ¿O que las huelgas declaradas por peronistas y comunistas —huelgas políticas que no sólo fracasaron en sus objetivos inmediatos, sino que malgastaron y debilitaron las fuerzas obreras— habrán de recrudescer si se suprimen las medidas de "emergencia"? Sin duda, algo de temor pudo haber habido en la adopción de tales medidas. Pero el hecho de que ellas se mantengan cuando los motivos que les dieron oficialmente origen hayan desaparecido o pocos menos, demuestra que lo fundamental no estaba ahí. Las huelgas políticas y los atentados sólo fueron pretextos para que el gobierno, en nombre de la defensa del orden y de las instituciones democráticas, ponga en acción métodos de represión típicamente totalitarios. **Y no ya como recurso de emergencia, sino como una forma de defender e imponer una política económica y social impopular, antiobrera, reaccionaria.** Es así como se manifiesta hoy en la Argentina, como ocurre en otros países, la introducción de formas totalitarias a través de un institucionalismo democrático más o menos deformado, mientras por otra parte se pregona y se exalta el liberalismo económico. Hay en verdad una especie de amalgama de liberalismo y estatismo: liberalismo para los capitalistas, los inversionistas, los especuladores; estatismo y represión para los trabajadores, para los hombres del pueblo, para los combatientes de la libertad.

La Universidad y el País

Por Julio Martín

Es fórmula generalmente aceptada la que define el quehacer universitario como una triple función: ampliación de la esfera de los conocimientos por medio de la investigación; formación de profesionales y técnicos a través de la docencia; atención a los problemas de su medio ambiente, función social de la universidad. Esta simple enunciación encierra todo el sentido de la acción universitaria que se extiende desde la abstracta especulación del investigador encerrado en su gabinete, hasta la ineludible responsabilidad de tomar contacto con la sórdida realidad de los "conventillos".

La tarea de la Universidad importa, desde el punto de vista social una gran trascendencia en todos y cada uno de sus aspectos funcionales. Y si esto es así en cualquier lugar del mundo, mucho mayor aún lo es en países de escaso desarrollo técnico y cultural, como son la generalidad de los latinoamericanos. De allí que entre nosotros, los problemas universitarios encierren características particulares, tornando inaplicables los moldes extraídos de universidades europeas o norteamericanas que, a lo sumo, pueden resultar ejemplos a imitar en algunos aspectos pero que, trasladados tal cual son a nuestro medio estarían fatalmente condenados al fracaso.

Es que la Universidad no puede ser un ente ideal aislado del medio social que la rodea. La desarrollada en un ambiente de larga tradición científica y cultural, lo mismo que la de un país de elevado nivel tecnológico y económico, forzosamente debe ser diferente a la que necesitan naciones vírgenes aún en el campo de las ciencias y de la técnica, con áridos problemas económicos, culturales y sociales y en los que la universidad constituye una verdadera punta de lanza de aspiraciones de progreso que a ella le están confiadas de manera casi exclusiva.

La tarea científica, la formación de los técnicos, la difusión de los conocimientos, el análisis de la realidad circundante, la elaboración cultural en síntesis, está librada en latinoamérica, a las universidades. A su alrededor, en casi todos los países, no existen —o sólo en grado muy precario— instituciones que realicen, supliendo o complementándola, toda o parte de esta tarea. Pocos son los institutos extra universitarios de investigación, escuelas técnicas, academias, etc., que desarrollan una acción permanente, sistemática y seria en alguno de los campos de la cultura como es común encontrar en otras latitudes. Esto condiciona que no podamos imaginar la misión de nuestras universidades como simple acción de investigación o como exclusiva formadora de profesionales. Sin hipérbolos, puede afirmarse que la Universidad americana es en gran medida la plasmadora del progreso —o del atraso— de América. A lo ya expresado súmese que la casi totalidad, sino la totalidad, de los gobernantes de estas naciones reconocen dos únicos orígenes: o el cuartel o la Universidad; no se quiere indicar que ésta sea una función universitaria deseable, sino simplemente se señala como un aspecto más de la realidad americana.

Sistema de enseñanza

La primera obligación que se plantea es la de formar profesionales capaces con un elevado nivel de preparación técnica y sensibles a la realidad del país. En este último sentido, pese a los años transcurridos, sigue siendo un ideal aquella hermosa aspiración, consignada en el manifiesto estudiantil de 1918, de que los campos todos de la República sean el laboratorio universitario. Nuestras casas de estudio —salvo contadas excepciones— se mantienen aún, en gran medida, de espaldas a las realidades y necesidades del país. Tal vinculación no podrá ser establecida mediante resoluciones o creaciones artificiosas que siempre han de quedar en el papel, sino que debe conquistarse a través de una toma de conciencia de todo el cuerpo universitario y fundamentalmente del claustro docente.

Nuestra enseñanza ha sufrido en los últimos años un lamentable retroceso. Las facultades se han transformado, prácticamente, en casas de exámenes. Alguien señaló que el nivel de la enseñanza impartida por una Universidad estaba en relación directa con el número de horas dedicadas a enseñanza práctica y objetiva por alumno e inversa al de horas invertidas en tomar exámenes. Efectivamente, las tendencias modernas indican la conveniencia de que la enseñanza sea objetiva, práctica y activa; el estudiante debe estar en contacto con los hechos para desarrollar así su capacidad de observación, razonamiento y juicio crítico. La clase magistral debe reducirse al mínimo indispensable; el profesor no debe ser el agente transmisor de conocimientos predigeridos (que reduce al alumno a simple receptor pasivo de ideas) sino un guía para que el estudiante vaya descubriendo por sí esos mismos conocimientos. Y en cuanto a los exámenes, debe buscarse la forma de reducirlos al menor número posible, haciendo de ellos pruebas de aprovechamiento más que ciclópeos ejercicios de memoria. De estas apreciaciones, conocidas y compartidas casi unánimemente, casi nada —o muy poco— se hace en la actualidad. Estadísticamente, el número de horas invertidas en prácticas por alumno en los últimos años no sólo no aumentó, sino que ha disminuido; en cambio el tiempo dedicado a recibir exámenes anula una cantidad enorme de horas útiles para la docencia, siendo éste un mal que injustamente se atribuye a los estudiantes —aunque lo defiendan— pues en realidad es una consecuencia del sistema de enseñanza. El día que este sistema adopte el carácter objetivo y activo mencionado, que profesor y alumno constituyan un binomio sinérgico y no antagónico, recién entonces podrá encararse una transformación seria en los métodos de promoción, reduciendo a un mínimo los actuales exámenes.

Reestructuración universitaria

En 1955 fué expresado unánimemente por los organismos estudiantiles, de graduados, personalidades universitarias, etc., el concepto de que si la Universidad existente en ese momento era mala, tampoco resultaba deseable volver a la de 1943. En esta expresión iba implícita la necesidad de rever toda nuestra estructura universitaria. Lamentablemente no se supo aprovechar esa oportunidad, cuando la anterior estructura de las casas de estudio había sido abatida, no se habían entronado aún los

intereses creados, y sin trabas de ninguna naturaleza era posible echar las bases de una reestructuración moderna, dinámica y funcional.

Bases de una reestructuración. No podía esperarse entonces, ni aún ahora, ir mucho más allá de formular las líneas generales de una estructura. Esta, para ser efectiva y real no puede circunscribirse sólo a un plan escrito, como tampoco a edificios y fondos económicos que, aunque importantes, tienen una jerarquía secundaria respecto a los hombres que serán los encargados de ejecutar el plan.

Y es éste uno de los problemas más arduos y difíciles a que se ve afrontada la Universidad, fruto en gran parte de la obra desquiciadora de la dictadura, cuya acción nefasta no se debe tanto a lo que hizo, sino a lo que no dejó hacer; fueron doce años de parálisis intelectual que soportó el país y en los que toda una generación vió cerrados sus caminos, justamente aquella generación que hoy debía ofrecer los frutos de su maduración en los claustros, para posibilitar el recambio cíclico, inevitable y beneficioso, que jalona el camino del progreso. Fué así como las universidades debieron reentroncar en sus cátedras a los viejos maestros que, aunque sabios, no podían afrontar ni satisfacer las necesidades de una cátedra moderna como tampoco renunciar a una tradición que significaba un freno a los deseos de transformación. Esto indica que la tarea urgente que deben realizar las universidades argentinas es promover, por todos los medios a su alcance, la formación de sus futuros docentes e investigadores, los hombres que deberán asumir la responsabilidad de ejecutar el programa de la universidad deseada.

La formación de los futuros planteles docentes exige que la Universidad se transforme en centro de investigación científica. "La jerarquía y la eficacia de una universidad, dice Houssay, dependen de lo que valen sus docentes e investigadores. Por lo tanto, de su formación dependen el presente y el porvenir de las escuelas y de la ciencia en una nación. Una nación que no organiza la investigación científica original, no tiene jerarquía superior". "La formación de investigadores, agrega, es una tarea larga, difícil y delicada, que no puede ser obra de la improvisación y esta formación es una de las funciones principales de la Universidad".

Joaquín V. González, al fundar la Universidad de La Plata quiso darle, ya entonces, una estructura moderna y la definió como "centro científico y laboratorio de cultura". Quiso hacer de ella un centro creador de conocimientos y no un aparato repetidor y automático expedidor de diplomas. Que no pasa de ser ésto la Universidad en la que no se investiga; Ortega y Gasset lo expresa: "Porque si las profesiones quedaran aisladas en la Universidad, sin contacto con la incesante fermentación de la ciencia, de la investigación, se anquilosarían muy pronto en sarmentoso escolasticismo". El por qué del fracaso del ambicioso plan de González lo analizó agudamente su hijo Julio V. González, en el parlamento, en 1941, confirmando lo señalado más arriba: la efectividad de un plan radica, no en el plan mismo, sino en los individuos llamados a ejecutarlo. Así la Universidad científica y moderna concebida por González, cae al poco tiempo en el defecto común a todas las universidades argentinas: fabricación de profesionales como tarea sustantiva.

Extensión universitaria

Otro aspecto importante es lograr la vinculación de la Universidad con la realidad del país. Sobre este tema los enunciados se vienen sucediendo, en forma coincidente desde 1918, como uno de los postulados más auténtico y efectivo de la Reforma Universitaria. Un solo aspecto del panorama actual sirve para juzgar lo poco que se ha logrado en este camino. Siendo el nuestro un país cuya riqueza fundamental hasta el presente la ha extraído del campo, nos encontramos con que las facultades menos concurridas son las de agronomía y veterinaria, dándose el caso de la Universidad de Buenos Aires en la que estas carreras tienen sólo el 10% de estudiantes argentinos.

Hasta ahora hemos vivido el despreocupado convencimiento de habitar una nación que suponíamos de riqueza inagotable. Incluso la actual crisis económica no entraba en las perspectivas mentales del hombre argentino. Es tiempo de que empecemos a pensar sin paranoias nacionalistas y establezcamos los necesarios paralelos entre nuestras actitudes y las de otros países. Así vemos que, hace menos de medio siglo, Santiago del Estero era una enorme fuente de riqueza forestal y ahora, con sus bosques talados, reedita en pocos años, la suerte de la bíblica Libia cuyas riquezas fueron reemplazadas por arenas desérticas. Los agricultores de la zona de Santa Fe y Buenos Aires notan en cambio el empobrecimiento del suelo por causa de la erosión hídrica; o sea que nuestra pampa, el granero inagotable, va camino a la esterilidad y el agotamiento. Entretanto, los institutos universitarios correspondientes van dejándose rodear por el asfalto y los monoblocks de cemento y en todas las universidades —también en las recién nacidas bajo el lema de atender sus problemas regionales— prosperan las iniciativas para impulsar los estudios de abogacía o medicina y sus facultades de economía se limitan a formar contadores y no economistas.

En otras palabras, nuestras universidades se han mantenido ajenas a la evolución que han llevado al desencaje de nuestra economía tradicional, mientras en otros países la ciencia puesta al servicio de la técnica ha obrado verdaderos milagros. Como ejemplo está allí Israel, donde los equipos universitarios de agrónomos orientan la lucha contra el desierto, el que, metro a metro, es convertido en vergel; o en Europa, cuyos países levantan tres cosechas de trigo por año, en tanto nuestros campos rinden una año por medio; o países que han sido nuestros permanentes consumidores de carne, tienden al autoabastecimiento merced a los adelantos logrados por la inseminación artificial.

Recientemente se ha suscitado una controversia con motivo de la ayuda de Cafade a las universidades; aiena a las implicancias políticas del problema, existe en el planteo una causa de vergüenza para nuestras casas de estudio: que una entidad espúria haya tenido que señalar a las universidades la necesidad de atender a los problemas del país, indicándoles los temas fundamentales.

Los ejemplos citados sirven para valorar la dimensión de la deuda que tiene la Universidad con la colectividad que la sostiene. Es una obligación moral que no puede soslayarse la de brindar sus servicios a la comunidad. Estos pueden traducirse en forma directa a través de los frutos de sus investigaciones en los distintos campos de la ciencia o en el estudio

y solución de los problemas técnicos; o indirectamente, en la formación de graduados compenetrados y sensibles a la realidad que los rodea.

Humanización de la ciencia

A grandes rasgos se han planteado los aspectos más importantes que sirven para caracterizar el panorama y el quehacer de una universidad: sistema de enseñanza, formación de su claustro docente e investigación, en el orden interno; su relación con el medio, en lo externo. Circunscribir el análisis a este doble enfoque que comprende fundamentalmente los problemas científicos y técnicos, es retocear el concepto de universidad, pues trascendiendo esos aspectos, ella debe, por sobre todas las cosas, formar hombres.

Es más necesario aún destacar ésto, en una época en la que los enormes adelantos científicos y técnicos han trasformado la faz del mundo, resultando fácil caer en la adoración de estos nuevos dioses. El proceso educativo, en todos sus niveles, debe preocuparse en armonizar los distintos aspectos formativos del individuo, pues de lo contrario correría el peligro de crear tecnócratas cuya actividad en la sociedad importaría consecuencias imprevisibles.

La Universidad, como elaboradora y difusora de conocimientos y como formadora de hombres (no sólo de profesionales y técnicos) no puede mantenerse insensible ante la trágica paradoja histórica que vive la humanidad. Los grandes progresos técnicos y científicos logrados, harían posible la idea de una sociedad científica ideal, tal como la soñada en la euforia progresista del siglo XIX; empero los adelantos conquistados, si bien en alguna medida han contribuido a mejorar las condiciones de vida de los hombres, han servido también, en grado desproporcionado con aquellos beneficios, a crear un mundo opresivo y angustiante.

Años atrás, H. G. Wells vaticinó que llegaría un día en el que la suerte de la humanidad estaría en manos de los hombres de ciencia; la predicción se ha cumplido cuando los científicos lograron desatar la energía nuclear y no sabiendo qué hacer con este enorme poder en sus manos, lo entregaron a los gobiernos. Así, esta enorgullecedora conquista de la mente humana se ha transformado en el factor más tremendo de coacción de todos los tiempos. Y desde entonces, pese a las reiteradas incitaciones de Einstein, los hombres de ciencia siguen en gran parte al servicio de los ejércitos, comprometiéndose en la empresa macabra.

B. Russell ha señalado reiteradas veces que el problema actual es resultante del desequilibrio entre los avances técnicos y el desarrollo moral. El individuo desubicado ante un mundo que vertiginosamente —por obra del mismo hombre— cambia sistemas de vida, posibilidades de comunicación, etc., irrumpiendo aun en la intimidad de su casa y de su mente, a través de los métodos científicos de propaganda basados en finas técnicas psicológicas. El mismo Russell indica que el camino para superar esta crisis es el de la educación.

Pero, debe agregarse, la educación orientada a desarrollar las facultades más elevadas del hombre, el sentido de solidaridad, de desprendimiento, de respeto mutuo, la agudeza crítica, juicio independiente, sentido de libertad, etc. Porque sino, como expresaba María de Montessori: "el niño que nunca ha aprendido a actuar por sí solo, a dirigir sus actos o a gobernar su voluntad, se transforma en un adulto que resulta fácil

de gobernar y que siempre necesita el apoyo de otros. En medio de diversas adaptaciones se le desarrollan los complejos de inferioridad permanentes, nace ese espíritu de devoción, por no decir esa idolatría para con los "condottieri" y los "caudillos".

En una próxima nota analizaremos más detenidamente las implicancias sociales de los sistemas y métodos de educación. Pero desde ya queda sentada la enorme responsabilidad de la universidad y de los universitarios, como orientadores o ejecutores de la aplicación de los adelantos técnicos. Aunque la Universidad investigue y cree conocimientos, aunque atienda con plena eficacia técnica todos los aspectos prácticos que tradicionalmente le pertenecen, no cumple cabalmente con sus fines si no incita a sus miembros a una toma de posición militante ante los problemas de la sociedad que la rodea. El contenido humanístico de su enseñanza es tan fundamental como el científico en la formación de sus alumnos. No entenderlo así, entraña la amenaza permanente de que egresen de sus claustros monstruos como aquellos que en la Alemania nazi hicieron de los campos de concentración sus laboratorios.

Realizaciones y proclividades de la Revolución Cubana

En la primera quincena de julio hemos recibido una información que juzgamos sumamente ilustrativa por su origen y por la objetividad de sus referencias y juicios. Un compañero del movimiento libertario, que recientemente ha visitado Cuba, es nuestro correspondiente; de su trabajo extraemos lo que tiene interés público.

Situación económica

La situación económica general del país ha sufrido con el proceso revolucionario de transición. Es natural que resultara así como consecuencia de que los grandes intereses capitalistas fueron tocados por una u otra medida de la revolución. No podemos olvidar que a la mayoría de los grandes poseedores de la tierra, empresas industriales y comerciales les vino esa riqueza a través de sucios aprovechamientos en el gobierno del país o en el poder de las fuerzas armadas, y a las grandes compañías extranjeras por concesiones onerosas de políticos y gobernantes criollos carentes de dignidad y escrúpulos.

Aunque no hagan manifestación pública de repudio a las medidas de la revolución, no tenemos la menor duda de que terratenientes, viejos políticos y demás elementos representativos del pasado hacen todo tipo de resistencia, siendo una de ellas la paralización de sus actividades abierta o disimuladamente.

Algunas de las medidas del gobierno revolucionario, dictadas con un buen propósito, han causado verdaderas crisis en algunas industrias. Por ejemplo, la industria gastronómica, que se mantenía y desarrollaba al calor del turismo, ha entrado en una crisis total porque la afluencia del turismo ha mermado notoriamente a causa de las medidas que se tomaron contra los casinos, y a raíz de las disputas políticas con el país que surtía el mayor turismo. Ha llegado a tal grado la situación económica de la hotelería en Cuba que, descontando la política de control total de la economía, y a fin de conjurar de inmediato graves problemas, se ha intervenido los hoteles de mayor importancia de la capital.

También la industria de la construcción ha sufrido grandemente la paralización en la esfera privada, pues a pesar de los grandes planes de obras del gobierno, no llegan a equilibrar el monto de ocupación obrera del sector que mantenían las empresas privadas anteriormente. Esta paralización de la construcción privada se produce por el impacto que produjeron las leyes que afectan a los propietarios de casas y grandes edificios de apartamentos.

El gobierno ha dictado leyes para impedir los desplazamientos, pero se da muy corrientemente el caso de que en las industrias que ha intervenido, para hacerlas costear, ha tenido que producir a su vez desplazamientos de trabajadores y aun así no asoma la bonanza económica en las mismas.

Ha mermado notablemente el poder adquisitivo del trabajador por efecto del aumento de las tasas que se le ha aplicado: impuesto sobre el sueldo, contribución a las Cajas de Retiro (Jubilaciones), ahorro a través del Estado para el desarrollo industrial, además de las periódicas contribuciones para armas y aviones.

Según mi criterio, una vez pasada una semana de terminarse la zafra azucarera, se entrará en un período de grandes dificultades para las masas campesinas, pues a pesar del amplio desarrollo de la producción y de la ocupación en otras zonas agrícolas, no es ello suficiente para conjurar la crisis. No quiero decir con esto que esa crisis no puede ser superada. Creo que con una amplia política de industrialización y desarrollo agrario, se puedan conseguir ponderables alivios en la crisis económica.

Función del Estado revolucionario

El Estado Revolucionario tiende al control de todo cuanto se mueva en el campo de la producción y la distribución. Para ello ha creado los aparatos necesarios.

El **Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA)**, no solo tiene el control de la tierra, la dirección de las cooperativas agrarias, industriales, pecuarias, etc., etc., sino que también pasan a su órbita empresas industriales y comerciales que por alguna razón son confiscadas o intervenidas; asimismo se hace cargo del desarrollo de nuevas industrias.

El **Instituto Nacional de la Industria Turística (INIT)**, se encarga de la propaganda de atracción al turista; acondiciona los lugares favorecidos por bellezas naturales; proporciona los medios de comunicación necesarios para llegar a esos lugares. Se hace cargo de la dirección y operación en centros de trabajo, como los hoteles y restaurantes, cuando por conflictos o dificultades económicas son intervenidos o incautados.

Este organismo ha mejorado algunas playas para el servicio del pueblo, pero todos los comercios de las mismas son de propiedad del INIT.

En la actualidad han pasado al INIT algunas playas que no estaban habilitadas, que incluso no estaban acondicionadas, y ese organismo las ha provisto de toda clase de comodidades y facilidades para el público.

No todos los hoteles intervenidos por el Estado son administrados por el INIT, pues en algunos casos se trata de intervenciones bancarias, en otros por el Ministerio del Trabajo, etc. En cada caso el organismo interventor determina la dirección.

El **Instituto Nacional de Ahorros y Vivienda (INAV)** es el encargado de la construcción de viviendas baratas. La construcción de casas en muchos repartos obreros y de Cajas de Retiro, se hace por ese organismo.

Esta obra de positivos beneficios para el pueblo ha paralizado el trabajo de muchas compañías de construcción. Se calcula en más de 70.000 los obreros sin empleo en ese sector.

Al igual que los citados organismos, existen otros para las diferentes actividades económicas y sociales.

A través del Ministerio de Trabajo y por recientes regulaciones se establece un control total del trabajo y la distribución, lo que de hecho empieza a anular la función específica de los sindicatos, creando una situación desventajosa para el trabajador al resultar el Estado dueño, administrador o director de las empresas e industrias, y a la vez quien dará los fallos en las reclamaciones y conflictos de los trabajadores.

Son muchas las empresas e industrias que van pasando a diario a la administración o poder del Estado a través de los organismos creados al efecto. Son más de cuarenta los centros azucareros intervenidos. La más importante fábrica textil de Cuba, La Rayonera de Ariguanabo, ha

sido intervenida. El INRA adquirió casi la totalidad de las fábricas de jarcía (Henequeras) del país; también se ha incautado de compañías pesqueras, convirtiéndolas en cooperativas. Son numerosas las industrias intervenidas; entre otras, citamos la Destilería Arrechabala, la Cooperativa de Omnibus Aliados, compañías mineras, de espectáculos públicos, y centenares más que sería interminable enumerar.

Estas intervenciones e incautaciones marcan la orientación del Estado de monopolizador de la economía.

Por otra parte se nota el afán del gobierno revolucionario por crear nuevas industrias, y en muchos casos ya constituyen una efectiva realidad. Las inversiones en cooperativas, obras públicas, casas baratas para el pueblo, escuelas y nuevas industrias son cuantiosísimas y estimamos que estas obras, un tanto desordenadas, no le quitan sus características de monopolizador de la economía.

El presidente del Banco Central, Ché Guevara, ha dicho en una presentación por televisión que todas las industrias básicas pasarían a poder del Estado. Lo que significa que **todas** pasarían a sus manos, pues es lógico suponer que a través de las industrias básicas quedarán controladas las secundarias y derivadas.

Libre emisión del pensamiento

El gobierno revolucionario no ha dictado ninguna ley que impida la libre emisión del pensamiento radial o escrito; por tanto no se puede decir que no exista libertad de prensa, jurídicamente hablando. Pero en esto se da un caso curioso y es el siguiente: las empresas periodísticas y los periodistas, en su casi totalidad, dependieron de la ayuda económica de todos los gobiernos anteriores y para ser favorecidos tenían que ser "tolerantes" o hacer la vista gorda ante las inmoralidades, desvergüenzas y crímenes de aquellos gobiernos, por lo cual hoy, aunque quisieran, no tienen fuerza moral ante el pueblo para levantar su crítica contra todas o algunas medidas del nuevo régimen. Su indignidad de ayer es el fundamento y argumento delictivo que las autoridades esgrimen para actuar contra ellos. Esa situación y la esperanza de poder seguir medrando crea un silencio, tolerancia y entreguismo vergonzosos.

Varios periodistas y periódicos han discrepado con medidas del gobierno. Algunos han sufrido las consecuencias a través de la ocupación de las empresas por los trabajadores; así cayeron los periódicos "Avance", "Diario de la Marina" y "Prensa Libre". Otros fueron objeto de aparentes procedimientos legales, como ocurrió con "El Mundo", "El País" y "Excelsior". A los periodistas, cuando han tenido el valor de decir sus opiniones al público en disidencia con medidas del gobierno, o combatiendo al comunismo marxista, se les acusó de contrarrevolucionarios, batisteros y otras lindezas por el estilo. Entre ellos, los hay expulsados del Colegio de Periodistas y muchos se han tenido que ir al extranjero, generalmente después de asilarse en alguna embajada.

Un llamado Comité de Obreros y Periodistas se había dado la facultad de desmentir al final de cada trabajo o cable que comentara o diera alguna noticia adversa al gobierno, insertando una "coletilla". Eso trajo bastantes conflictos con las empresas y periodistas que de esa forma veían coaccionados sus derechos. Estas "coletillas" duraron hasta que se hizo desaparecer la prensa independiente, pues ahora ya no se utili-

zan porque toda la prensa se muestra totalmente al servicio incondicional de la revolución. Prácticamente hay libertad de prensa para alabar y defender al gobierno y a sus personeros. También hay libertad de prensa para atacar, calumniar y vejar a quien se atreva a discrepar del gobierno o de los comunistas.

Movimiento obrero

A mi leal entender el movimiento obrero ha tomado un derrotero fatal. En los regímenes pasados, es decir, desde el primer gobierno del sargento Batista para acá, los organismos obreros cayeron en manos de los stalinistas, adoptando la táctica de ampararse en el Estado y convertirse en servidores incondicionales del mismo, a cambio de lo cual se otorgaban pequeñas concesiones para los trabajadores y prebendas sustanciosas para los dirigentes. Así se mató en esos organismos el impulso revolucionario que habían heredado de sus primeros organizadores, los anarquistas, para esperararlo todo de concesiones del Estado. Así se los llevó a la politiquería más ramplona y se les engañó y traicionó en mil ocasiones. Pues bien, el movimiento obrero actual ha hecho una total renuncia de su independencia; ahora más que nunca los obreros, orientados por sus dirigentes, lo esperan todo del Estado. Por petición de los organismos obreros el gobierno, a través de sus múltiples aparatos, ha intervenido infinidad de industrias.

Se han creado multitud de leyes y decretos que regulan y establecen procedimientos para la organización, los problemas y los conflictos, al extremo que el propio ministro de Trabajo llegará a controlar y distribuir el trabajo de todas las industrias, y todo ello aplaudido ruidosamente por los dirigentes y organismos obreros. Prácticamente la función de los sindicatos ha desaparecido, ya que por el momento todos están de acuerdo en no solicitar ningún tipo de demanda y porque apresuradamente toda la producción va pasando a manos del Estado. Cuando los organismos gubernamentales se incautan o intervienen una fábrica o industria, tanto los representantes oficiales como los dirigentes obreros le explican a los trabajadores que ha pasado a sus manos y que por ello es menester sacrificarse, hacer que rinda más y, si fuera necesario para hacerla costear, admitir sin ningún género de reclamación la disminución de personal que sea conveniente.

El poder adquisitivo de los trabajadores ha mermado considerablemente a causa del aumento de las tasas oficiales, oficiosas y "voluntarias". Para dar un somero ejemplo de ello señalaremos las más notables: el impuesto sobre el sueldo anteriormente fluctuaba según el salario del trabajador, su estado civil y la cantidad de familiares que de él dependieran, habiendo un tipo de salario al que no se le hacía tal descuento porque no llegaba al monto anual que se fijaba como mínimo. Este descuento era del 1,5 %, poco más o menos, sobre el salario; ahora está establecido el 3 % para todos los sueldos y salarios por reducidos que sean. En los retiros obreros no se establecía una forma unilateral para la contribución; las Cajas de Retiros eran organismos autónomos, pero regularmente se contribuía con el 3 % del salario; ahora se contribuye con el 5 %. Con el fin de agenciar recursos económicos para la industrialización del país, los obreros "ofrecieron voluntariamente" el 4 % de sus salarios; este ofrecimiento fué regulado a través de su correspon-

diente legislación y encima de todo esto continuamente se reclaman aportaciones para armas, aviones, etc. No es menos cierto que también han recibido algunos beneficios, como la rebaja de alquileres, que aunque no fué de carácter general, favoreció a una gran parte de los trabajadores. También se les están entregando viviendas muy confortables con grandes facilidades de pago.

En el sector obrero los marxistas, aunque ni con mucho representan la mayoría, han logrado maniobrar de tal manera que desplazan de las direcciones sindicales a todo dirigente que abiertamente mantenga una campaña de oposición contra ellos. Son muchos los dirigentes que por ese motivo fueron destituidos y hasta perseguidos.

En las últimas querellas por el control sindical, se produjo una violenta crisis y, sin que hasta el momento haya dado explicación alguna, salió de la secretaría general David Salvador Manso, que humildemente se reintegró a su ocupación de obrero azucarero. Este señor se destacó por su agresividad contra aquellos dirigentes que, como Manolo Fernández, combatían al comunismo o criticaron los sucios manejos en el movimiento obrero. El es, en parte, el gran responsable de la actual desviación moral y orgánica del movimiento obrero.

Como en tiempos pasados, y si se quiere más agudamente, se destituyen dirigentes sindicales y se intervienen sindicatos con la mayor naturalidad del mundo; entre otros, son casos notorios las intervenciones en la Asociación de Artistas de Cuba, la Federación y el Sindicato de la Construcción y últimamente en el Sindicato Ferrocarrilero de la Delegación N.º 2.

La reforma agraria

La revolución actuó derecha y crudamente contra el latifundio, e inclusive contra casi toda la propiedad privada de la tierra, y todo ello con el programa de entregarle la tierra al campesino. Esa medida fué aplaudida clamorosamente por todo el pueblo trabajador y por los hombres de ideas liberales y progresistas del país.

De inmediato se anunció que se entregaría la tierra a los campesinos pero más luego, a efectos de cumplir las facultades que contiene la ley de la Reforma Agraria, la tierra pasó totalmente a manos del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) y éste es el encargado de distribuirla o de aplicarla a la producción. De esta manera se formaron las llamadas Cooperativas Agrarias, Avícolas y Pecuarias, que están organizadas, reglamentadas y dirigidas por representantes directos del INRA. Se han entregado algunos títulos individuales, pero han sido los menos. Quiere decir que prácticamente se le puso fin al latifundismo privado para crear el del Estado.

De todas maneras, desde el punto de vista material y económico, los campesinos recibe una mejoría notable, por lo menos hasta el presente.

Los cuerpos militares y la revolución

Una de las lacras que más lastimaban la libertad y la dignidad del cubano fué la casta militar, que constituía un formidable poder que hacía y deshacía cuanto le venía en ganas y al mismo tiempo había demostrado tal desprecio por la vida humana que se lanzó a la realización de

los crímenes más repugnantes que recuerda nuestra historia. Fueron los militares, tradicionalmente, el sostén de las peores dictaduras y tiranías. Por todo ello, cuando la acción revolucionaria los barrió, el hecho fué bien visto por toda la ciudadanía.

Tomaron los cuarteles y demás organismos armados los soldados de la revolución y muchos arribistas de último momento. El actual ejército es tan numeroso como el anterior y se han creado tantos cuerpos represivos como existieron en regímenes pasados. Por el momento estos soldados tienen un comportamiento más humano para con el pueblo. No se maltrata materialmente al ciudadano. Es posible que las circunstancias y la disciplina militar vayan cambiando progresivamente su mentalidad.

Relaciones internacionales

Se manifiesta una continua y dura agresividad contra los Estados Unidos de Norteamérica, actitud que en parte se han ganado bien los yanquis por su desprecio y explotación de los países latinoamericanos. Esta campaña, a nuestro juicio, se ha desorbitado por la influencia de los marxistas y es posible que hábilmente la estén llevando a un terreno peligroso con el fin de servir las consignas de la Unión Soviética.

En cambio la revolución manifiesta continuamente sus simpatías por Rusia, China y demás países soviéticos. No ven, o no quieren ver, lo que de imperialista y esclavizador tienen esos países. La Rusia soviética ha sido favorecida con convenios comerciales muy apreciables. Cuba le venderá 5 millones de toneladas de azúcar a cinco años y Rusia las pagará a precio mundial, o sea a dos centavos menos en libras que lo que paga EE. UU.; pero el pago lo hará en la forma siguiente: el 80% en mercancías rusas y el 20% en dólares. Analizándolo simplemente, el negocio es de gran beneficio para Rusia, pues aunque Cuba da salida a su producción de azúcar lo hace en condiciones que si no le deja pérdidas en el costo de la producción, tampoco le deja utilidad, en tanto que con ello se cierra a otros mercados.

Según el gobierno, su política económica consiste en comprar y vender a quien le da la gana. Pero es el caso que lo mismo pueden decir los EE. UU. u otro país con igual derecho. En cambio, los gobernantes cubanos consideran una agresión al país el que los americanos dejen de comprar el azúcar cubano o tomen cualquier otra medida que juzguen defensiva de sus intereses.

Cuba manifiesta una gran repulsa y ataque a los Estados Unidos y una gran amistad y simpatía por la Unión Soviética y demás países comunistas, intercambiando con ellos continuamente embajadas culturales, artísticas, etc.

Penetración comunista

Indudablemente los comunistas se encuentran representados profusamente en los aparatos de la administración civil, cargos gubernamentales, movimiento obrero, fuerzas armadas y organismos educacionales, posiciones que se han ganado con su incondicionalidad (momentánea) y la puesta al servicio del gobierno de sus aparatos internacionales.

Contesta a Nikita Khrushchev un trabajador que vivió dieciocho años en la U.R.S.S.

Por Vicente Monclus

El autor de este artículo —que traducimos de "La Revolution Proletarienne", revista sindicalista revolucionaria que aparece en París, desde hace treinta y ocho años—, era uno de esos jóvenes que en 1938 fueron enviados a Rusia desde España republicana, para seguir un curso de aviación. Debe recordarse que quienes entonces podían disfrutar de tal "privilegio" eran adeptos o simpatizantes del partido comunista. Vicente Monclus, que pudo salir de Rusia en 1956 y que condensó su experiencia como trabajador y como preso político en el libro titulado "Dieciocho años en la U.R.S.S." es, pues, un testigo calificado que responde aquí a algunas de las manifestaciones demagógicas hechas por el actual jefe del Kremlin durante su jira de propaganda en Francia.

En la conferencia que Khrushchev dió en París en ruso escuché esto: "Nuestra política es la de defender la independencia de los pueblos. . . En nuestro país, la jornada de trabajo es de siete horas. . . La ideología que yo defiendo es la más humana. . . En la U.R.S.S. todo el mundo puede escribir libremente, salvo las mentiras."

La independencia de los pueblos

El señor Khrushchev se presentó como defensor de la independencia de los pueblos. Veamos lo que nos dicen los hechos:

En 1941 trabajé en la zona ártica soviética en la construcción del ferrocarril Kotlas-Vorkuta. A la región norte y ártica llegaban decenas de millares de hombres de las tres repúblicas bálticas —Estonia, Letonia y Lituania—, de las provincias de Rusia Blanca y de Ucrania y de las regiones que pertenecían a Polonia y Rumania hasta el momento en que fueron ocupadas por el ejército rojo. Toda esa gente vivía tranquilamente con sus familias antes de ir a parar a esas tierras heladas. Cuando sus ciudades y aldeas fueron ocupadas por orden del Kremlin, gran número de patriotas fueron pasados por las armas, otro contingente condenado a trabajos forzados y una tercera categoría, la más numerosa, fué exilada a diversos lugares de los Montes Urales y de Asia Menor.

No obstante que al penetrar en esas repúblicas el ejército rojo, éste no hallara resistencia alguna, dada la impotencia militar de los respectivos gobiernos, los invasores aprisionaron, fusilaron y deportaron a gente cuya única culpa era la de haber pertenecido a partidos o sindicatos no comunistas.

A fines de 1944 la masa de deportados fué engrosada por poblaciones originarias de las provincias fronterizas, incorporadas a U.R.S.S. cuando estalló la segunda guerra mundial y de las regiones invadidas. Llegaban a Siberia poblaciones enteras, hombres, mujeres y niños, que habían hecho el viaje en vagones de carga, repletos hasta el máximo. No tenían más ropa que la que llevaban puesta, pues nada se les permitió transportar de los suyos. Todos esos presos que llegaban a los campos de explotación

y de agotamiento eran gentes que nada tenían de común con la lengua, las costumbres y la ideología de sus nuevos invasores.

A fines de 1955, mientras trabajaba en el campo de Potnia (Mordova), tuve oportunidad de conversar con un estadístico estoniano, detenido algunos meses antes de nuestro encuentro. El recién llegado procedía de Tallin (Estonia); me dijo que antes de la entrada del Ejército Rojo en su país, la población de origen estoniano que lo habitaba llegaba a 1.200.000 individuos. En 1955, esa misma población, de acuerdo con un censo reciente solo comprendía a 800.000 personas. Esta proporción era válida asimismo para los habitantes de Letonia y Lituania. La población autóctona que faltaba había sido reemplazada por colonos venidos de diversas repúblicas soviéticas.

En 1960, el número de esas víctimas, así como su situación, siguen siendo iguales que veinte años antes. Unos han muerto en los campos de trabajo forzado, otros continúan trabajando allí y aquellos que han cumplido su pena —que son los más numerosos— fueron deportados a Siberia, en los montes Urales y en Asia soviética. El "gran humanista" que es Nikita Khrushchev no les permite retornar a su país, aun cuando hubieran purgado su condena, salvo casos excepcionales y en la medida en que miembros del partido o personalidades fieles al régimen les otorguen su garantía.

Habiendo pasado ocho años en zonas del Artico y del norte soviético, he visto llegar centenares de miles de detenidos. Todos habían sido separados de los suyos. Al principio eso nos impresionaba, pero con el pasar de los años, nuestros ojos se habituaron a tal punto, que ya no percibían casi, como ante una cadena interminable, a los nuevos contingentes que se hundían en el abismo del trabajo forzado, hasta el punto de que veía en eso un fenómeno normal.

Sin embargo, al llegar al Asia meridional, en 1948, tuve una impresión que me trastornó. Viniendo del norte, me confinaron en la ciudad de Samarcanda, Uzbekistán. Ahí supe lo que había ocurrido a la población tártara de la República de Crimea y a los nativos de las regiones septentrionales de la cadena del Cáucaso, los kalchiks y los chechenes. En 1945, los tártaros de Crimea y los habitantes de las regiones del Cáucaso realizaron manifestaciones en masa proclamando su independencia. El ejército rojo respondió a sus aspiraciones por medio de las armas. Los elementos más activos de esas poblaciones fueron exterminados. Una parte fué a parar a las cárceles. Y el resto, niños, adultos, ancianos, fué cargado sobre trenes que los llevaron en dirección del Asia oriental y a los montes Urales. Al llegar a destino se encontraron en lugares desolados y tuvieron que construirse abrigos. En 1948, pude verificar que numerosas familias habitaban en cabañas que ellas mismas habían construido. Al principio la mortalidad fué terrible, sobre todo entre los ancianos y los enfermos. Muchos otros, deportados a miles de kilómetros de sus aldeas y sin esperanza de volver, terminaron sus vidas en la desesperación, con la nostalgia de la tierra de sus antepasados, la que habían labrado desde la infancia.

En 1948 y 1949 estuve en compañía de esos deportados —que lo fueron por haber reclamado la independencia de su pueblo— en la fábrica de baldosas de Samarcanda.

¿Pueden los gobernantes soviéticos justificar esas despiadadas ignominias afirmando que ellas fueran obra exclusiva de Stalin? **La verdad es que, en 1960, siendo jefe de gobierno Khrushchev, todo lo que fué hecho**

por Stalin sigue en pie y los deportados no han sido autorizados a volver a su país.

Por haber sido testigo de los hechos arriba señalados o por haberlos verificado, tenía interés en ver y escuchar a su excelencia Nikita Khrushchev defendiendo la independencia de los pueblos. Si el señor Khrushchev, olvidando por un momento esa frenética manía propagandista que lo domina, hubiera pensado por un momento en los deportados que él mantiene en su país, por el solo hecho de reclamar su independencia, habría tenido que reconocer y advertir al pueblo francés que el imperialismo que él, Khrushchev, representa, tiene como resultados la supresión de la libertad de expresión, la eliminación del sentimiento patriótico, la opresión territorial, económica e ideológica.

Nadie ignora la trágica situación en la que se encontraba el pueblo ucraniano en 1933-34. En esa época el puesto de secretario general del partido comunista ucraniano estaba ocupado por Scripnik; éste último, que recibió órdenes formales de Stalin, **se negó en esa ocasión, a llevar a su pueblo al suplicio y prefirió suicidarse.** Stalin designó a Khrushchev en el lugar del muerto. **Y Khrushchev ejecutó las órdenes que el dios Stalin le había dado: colectivización forzosa, toma de los bienes privados, deportaciones en masa.** Como fiel ejecutante staliniano, Khrushchev fué nombrado en 1945 miembro del Bureau Político.

La jornada de siete horas

En la U.R.S.S. los obreros permanecen 7 horas diarias en su lugar de trabajo. ¿Cómo trabajan durante esas horas?

En 1938, cuando llegué a la U.R.S.S., regía la semana de seis días: cinco días de trabajo, un día de descanso. La semana de cinco días de trabajo se mantuvo hasta el comienzo de la guerra. Durante la guerra germano-rusa se trabajaba 10 y 12 horas por día. Después del fin de la guerra fué restablecida la semana normal de siete días: seis de trabajo y uno de descanso.

Hasta 1956, en la industria soviética, los obreros permanecían durante ocho horas diarias en su lugar de trabajo. Digo "permanecían" porque los obreros soviéticos no perciben un salario horario sino que son pagados en proporción al trabajo que entregan diariamente a los encargados del control.

En 1956 yo trabajaba en Dniepropetruska (Ucrania), en una de las más grandes usinas metalúrgicas de la república. Un día, cuya fecha precisa no recuerdo, recibimos la orden de no trabajar más de seis horas los sábados. Parecería que el anuncio de la reducción de dos horas de trabajo por semana debiera ser bien recibido por los trabajadores. Pero el hecho que esas dos horas no fueran pagadas, fué para nosotros algo desagradable. Dos horas menos por semana significaban ocho horas menos de producción por mes.

En esa época la reducción de dos horas de trabajo por semana fué anunciada con grandes títulos en la prensa, con elogios a los dirigentes del partido. Los que redactaban esos artículos pecaban quizás de ingenuidad, pues olvidaban informar al pueblo ruso y al mundo en general, que si los obreros no querían ver reducidos sus salarios, tenían que acelerar el ritmo del trabajo de modo tal que pudieran producir y presen-

tar a los funcionarios del control, en una jornada de 6 horas, la misma cantidad de trabajo que hacían antes en ocho horas.

El Estado soviético fija normas para todas las formas de producción. Hay industrias, como la metalúrgica, que comprende doce categorías; la de la construcción cuenta con siete. Cada obrero pertenece a una categoría y su salario depende de ella, así como depende de la cantidad de producción entregada. Aun cuando pertenezcan a una misma clasificación profesional, todos los obreros no ganan el mismo salario; existen incluso grandes diferencias: algunos ganan 450 rublos por mes mientras otros reciben 1.000 rublos.

De acuerdo con las informaciones recibidas en diversas fábricas, el salario medio del obrero soviético, hecho el descuento de los impuestos, es de 600 rublos. Las mercancías de primera necesidad cuestan: 1 kilo de pan blanco, 2.40 rublos; 1 k. de carne, 12 a 20 rs.; 1 k. de manteca, 20 a 28 rs.; 1 k. de azúcar, 9 a 11 rs., un par de zapatos, 100 a 500 rs.; un traje, 500 a 1.500 rs.

Que un país se desarrolle mucho o poco, para aquellos que no han vivido en él lo esencial permanece siempre desconocido; es decir, el precio de los artículos y el salario medio.

Teniendo en cuenta el costo de la vida y el salario medio que perciben los obreros soviéticos, se puede afirmar que éstos pertenecen a una de las categorías más explotadas del mundo industrial.

Los nuevos amos de Rusia tratan de justificarse con el argumento de que para industrializar un país son necesarios grandes sacrificios. Argumento que sería justo si todos los ciudadanos hicieran los mismos sacrificios. Pero el hecho es que los únicos sacrificados son los obreros y los campesinos, mientras que los dirigentes gozan de una vida privilegiada.

Muchos son los obreros de los países libres que se preguntan cómo es posible que el trabajador soviético pueda ser explotado cuando no existen más capitalistas en su país. Para quienes han vivido en la Unión Soviética, la respuesta es muy sencilla. Oficialmente nadie es capitalista en la U.R.S.S., pero en la práctica el sistema de trabajo funciona con una cantidad enorme de burócratas, que llega muchas veces hasta el 40 % del personal de cada empresa, lo que equivale a decir que cada obrero trabaja casi para un capitalista, pues debe asegurar una vida de abundancia para los miembros de los innumerables comités que planifican, dirigen, controlan, regulan y administran la producción.

Si sobre cada cien personas que figuran en la industria, solamente sesenta participan en la producción, son esas sesenta las que deben asegurar las elevadas asignaciones de los dirigentes y los burócratas.

En mis innumerables conversaciones con los obreros soviéticos, yo pregunté un día: ¿Cómo es posible que después de haber suprimido de raíz todas las clases explotadoras, vosotros, que vivís en la "patria del proletariado", seáis, junto con los campesinos, las clases más explotadas del país?

—Porque —me contestaron— por cada patrón o capitalista suprimido, se han creado otros cuatro y aunque estos llevan el nombre de "camarada", no nos explotan menos que los antiguos. Hoy los dirigentes constituyen la clase burguesa, con sueldos elevadísimos. El error que cometieron los revolucionarios fué de haber dado el poder ejecutivo a un grupo político o más bien a un dictador. Como ves, la lucha contra el Estado-patrón es más difícil; estamos sometidos a una disciplina militar; donde

quiera que vayas o donde te envíen, el patrón es el mismo y tu salario está ligado a tu categoría. ¿Comprendes por qué no podemos rebelarnos?

La declaración de Khrushchev de que la jornada de trabajo en la U.R.S.S. era de siete horas, equivale a no decir nada o a crear confusión. Si Khrushchev hubiera querido informar bien a los trabajadores franceses, habría dicho: "El trabajo a destajo ha sido condenado por Marx y por Lenin, que lo consideraban una forma de explotación que arruina la salud de los obreros. Pero nosotros, que no tenemos en cuenta lo que dijeron Marx y Lenin, **practicamos en toda la producción el trabajo a destajo a fin de que el obrero suministre el mayor rendimiento en el menor número de horas posible**".

Khrushchev ha explicado muy poca cosa al pueblo francés sobre la vida real del país soviético. No ha dicho, por ejemplo, que los médicos y los ingenieros, que han terminado cursos superiores, pero cuyas actividades no atañen a la industria de guerra, perciben 750 rublos por mes. En cambio, un policía cobra, en Moscú, 900 rublos, en tanto que millones de obreros reciben un salario que no pasa de 450 rublos. Asimismo, hay directores, jefes de servicios superiores, oficiales de alto rango, cuyos emolumentos van de 5.000 a 15.000 rublos por mes. No ha dicho que en la U.R.S.S. el salario familiar rige a partir del cuarto hijo; los que sólo tienen tres hijos no reciben ayuda alguna; que los obreros disponen de 12 días feriados pagos, incluidas las vacaciones; que el obrero soviético no tiene derecho a protestar contra las normas de trabajo; que no puede reivindicar mejoras sociales: todas esas cosas son consideradas como un sabotaje de la planificación y como ataque al Estado; que el partido comunista, que dice representar a la clase obrera, sólo está constituido por un poco más del 2 % de la población total.

Ideología "humana"

"La ideología que yo defiendo es la más humana. En la U.R.S.S. todos pueden andar libremente, pero no se pueden decir mentiras". (Fué precisamente la palabra "mentira" en ruso la que empleó Khrushchev.

Si lo que Khrushchev presenta al mundo —progreso de la técnica, de la enseñanza, grandes realizaciones— fuera el resultado de un esfuerzo igual, equitativamente suministrado por todos los ciudadanos del país que él dirige, todo el mundo, comprendidos los enemigos declarados, deberían reconocer que la ideología propagada por Khrushchev es la más humana. Como ese resultado no es el fruto de una obra igualitaria —y Khrushchev lo sabe bien— al usar el término "humano", habrá pensado que en occidente somos todos ignorantes o bien que una mentira, mil veces repetida, se convierte en una verdad.

"Verdadero y humano". La verdad es que el progreso técnico de la U.R.S.S. ha sido obtenido al costo de millones de víctimas. En cuanto a saber si el sistema que Khrushchev propaga es humano, no he de ser yo quien responda. La respuesta la dan los hechos.

Por haber pertenecido a ese ejército de millones de esclavos, quisiera recordar algunos episodios vividos u observados en la U.R.S.S., "país de libertad", rodeada de tantas murallas, sin duda para que esa famosa libertad no sea violada.

Nadie puede negar que las grandes obras tan ensalzadas por Khrushchev han sido realizadas en gran parte por los miles de ciudadanos de

los países bálticos, de Ucrania, por los prisioneros extranjeros y las víctimas interiores del sistema. Esto ha ocurrido en toda la extensión del territorio soviético. Mano de obra casi gratuita, teniendo por alimento pan negro, pescado de la peor calidad, nabos y algunos puñados de harina. Todo cuanto fué extraído de las minas de la inmensa región de Karaganda, lo ha sido por obra de los prisioneros. Las líneas férreas del Extremo Oriente, las carreteras y las ciudades a lo largo del río Amur hasta Manchuria son obra de los prisioneros. Los millones de toneladas de carbón, de metros cúbicos de madera, el oro de Kolyma, el canal Moscú-Volga, el del Mar Blanco, a propósito del cual se ha diundido tanta propaganda, todo eso ha sido realizado por la mano de obra concentracionaria.

Los prisioneros han cumplido una infinidad de trabajos y continúan realizándolos en toda la U.R.S.S. Pero no sólo es explotada su fuerza física, sino también su saber y su inteligencia.

Desde el mes de enero de 1951 y hasta abril de 1953, he trabajado en condición de prisionero en las obras secretas de Kucheno, Morfinov, Plachadka —a 15 o 20 kilómetros de Moscú— donde se instalaban laboratorios y talleres de experimentación. Se trataba de estudios electrónicos de carácter secreto. Durante el tiempo de mi permanencia allí desfilaron más de 1.500 personas, procedentes de Alemania y de las "Repúblicas Populares": eran profesores, ingenieros, técnicos. Todos habían sido llevados por la fuerza, y después que hubieron aportado sus conocimientos, desaparecían. Nosotros, que seguíamos en el lugar, nos preguntábamos adónde fueron a parar, pero jamás pudimos saberlo. Lo que nos constaba es que una parte de los progresos de los cuales hoy se ufana la Unión Soviética han sido realizados por técnicos extranjeros.

Después de todo eso, Khrushchev declara en París: "Mi ideología es la más humana". ¿Qué significan para Khrushchev los términos humano, humanidad, humanismo? Su régimen es quizás humano para él y para los privilegiados de su poder. No lo ha sido para los millones de víctimas, muertas de hambre y de agotamiento físico en los campos de trabajo forzado.

Si el señor Khrushchev ignora estos hechos, que consulte los archivos de la Lubianka donde hallará miles y miles de expedientes referidos a obreros y campesinos muertos de hambre y de frío en el curso de la construcción del socialismo tal como él lo concibe. Encontrará allí el expediente sobre mis camaradas pilotos españoles muertos en Siberia, después de haber sido enviados a la U.R.S.S. por nuestro gobierno republicano, en 1938, con fines de estudio.

No hablo solamente del período de Stalin, ni del que siguió a la muerte de éste, hablo del tiempo de Khrushchev. **He pasado los meses de febrero y marzo de 1956 en la prisión de Lubianka, en Moscú. El régimen penitenciario era igual al de los años 1940 y 1950**, cuando también estuve en la misma prisión: 450 gramos de pan negro, 7 gramos de azúcar y dos sopas por día. Stalin había muerto tres años antes. La norma staliniana para los presos políticos sigue siendo igual bajo el gobierno de Khrushchev.

Si escribo todo esto, que no se crea que lo hago por enemistad o menosprecio de una ideología. Lo hago porque creo justo y necesario decir al señor Khrushchev que es en vano que se presente como un hombre respetuoso de lo humano y como un peregrino de la paz, para quienes conocemos sus hazañas en Ucrania y sabemos que aún hoy, bajo su gobierno, millones de deportados siguen sufriendo en los trabajos forzados.

chivo

El hambre en América del Sur

Por Josué de Castro ("Geopolítica del hambre")

No hay un solo país de la América del Sur que tenga sus grupos humanos exentos de las consecuencias del hambre. Todos sufren esa terrible calamidad. Solamente se presenta más intensa en algunas regiones y más moderada en otras. Desde este punto de vista, podemos considerar en la América del Sur dos sectores del hambre de grados diferentes: un sector A, de alimentación extremadamente defectuosa, donde se asocian el hambre cuantitativa con las insuficiencias del régimen alimenticio; un sector B, de condiciones alimentarias menos graves, donde apenas existen las hambres específicas en ciertos principios nutritivos, siendo el régimen alimentario cuantitativamente suficiente.

Abarca el sector A tres cuartas partes de la superficie territorial del Continente, y comprende las siguientes regiones: Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador, Chile, noroeste y extremo sur de la Argentina, la mitad occidental del Paraguay, y la mitad norte del territorio brasileño.

El sector B se extiende por la parte este del continente, entre las latitudes de 20° y 40°, abarcando las tierras del centro-oeste y del sur del Brasil, el territorio paraguayo situado al este del Río Paraguay, el Uruguay y la región del noreste de la Argentina.

En el primero de esos sectores, que comprende gran número de zonas bien caracterizadas, como la región del maíz, del extremo norte, la zona de la mandioca de la cuenca amazónica, la zona del mijo del centro continental, la zona de la patata de la región andina, la zona de la mandioca del Chaco, la zona del maíz del noroeste argentino, encontramos siempre regiones alimentarias habitualmente insuficientes, incompletas e inarmónicas. Insuficientes en su producción de energía, desequilibradas por una excesiva proporción de amiláceos y con deficiencias más o menos acentuadas de proteínas, de sales minerales y de vitaminas.

La insuficiencia de las calorías está bastante generalizada y aparece en las zonas alimentarias de este sector. Así, en una estadística que llevamos a cabo antes de la última guerra, en la región del noreste brasileño, zona de monocultivo del azúcar, encontramos una ingestión media diaria de cerca de mil setecientas calorías. En la cuenca amazónica, calculamos un contenido de mil ochocientas a dos mil calorías para la alimentación del cosechador que se emplea en la floresta para la recolección del caucho. La Comisión Nacional Boliviana de Alimentación avaluó en mil doscientas calorías el régimen alimentario medio diario de Bolivia. En cuanto a los especialistas de Colombia y del Ecuador avalúan, respectivamente, en dos mil seiscientas calorías los regímenes alimentarios habitualmente usados en aquellos dos países. Encuestas realizadas en Chile permitieron destacar el hecho de que el cincuenta por ciento de la población nacional no consigue alcanzar una ingestión diaria de dos mil cuatrocientas calorías y que el diez por ciento de esa población vive con menos de mil quinientas calorías diarias.

Más grave que esa deficiencia cuantitativa, a la cual el organismo procura adaptarse disminuyendo sus reservas funcionales y frenando su apetito normal, son las deficiencias cualitativas. La primera que ha de ser señalada es la insuficiencia de proteínas capaces de producir los ácidos aminados indispensables para el crecimiento y el equilibrio vital del organismo. La deficiencia de proteínas de esta zona es bastante acentuada y resulta, principalmente, del bajo consumo de los alimentos protectores de origen animal: carne, pescado, leche, queso y huevos. Realmente, el promedio del consumo de estos productos en esta zona es de los más bajos del mundo. Está por debajo del mínimo deseado. El consumo medio de carne no llega a treinta kilogramos **per capita** y por año; y, regionalmente, se encuentran índices por debajo de ese promedio. Así, si en la región brasileña incluida en este sector, el consumo de carne alcanza aproximadamente los cuarenta kilogramos, en el Ecuador es de dieciocho kilogramos, y en el Perú apenas de catorce kilogramos. Cuando comparamos estas cifras con las relativas a las zonas mejor alimentadas, como por ejemplo, la de Canadá (sesenta kilogramos), la de los Estados Unidos de América (cincuenta y nueve kilogramos), la zona sur del Brasil (setenta kilogramos) y la Argentina (ciento treinta y seis kilogramos) ¹ resalta violentamente la insuficiencia del consumo de carne en aquel sector sudamericano.

De las carencias minerales, las más comunes son las de calcio, de hierro y de yodo y, en las zonas bajas, cálidas y húmedas, también las de cloruro de sodio. El primer factor de las carencias de este tipo es la pobreza mineral de la mayoría de los suelos tropicales, de donde resulta que las plantas de la región poseen, regularmente, contenido más bajo de minerales que el de las especies congéneres cultivadas en otros tipos de suelos más ricos. Otro factor importante es el bajo consumo de vegetales verdes y de frutas por parte del grueso de las poblaciones de esa región, consumo que, por parte de las clases más pobres, llega a ser prácticamente nulo.

La carencia de calcio toca al sector entero y engloba todas las clases sociales; el consumo medio de este mineral no alcanza al cincuenta por ciento de la cifra recomendada por los encargados de la nutrición (0.80 gramos por día). En el noreste del Brasil, encontramos una ingestión diaria de calcio de cerca de 0.40 gramos. Igual consumo se ha avaluado en la alimentación de Colombia. El profesor Santa María, catedrático de Nutrición de la Escuela de Salud Pública de Santiago de Chile, avalúa el consumo diario de ese mineral en su país en 0.49 gramos **per capita**; en cuanto a la especialista en nutrición Ema Reh, en escrupulosa estadística efectuada en el Paraguay, llegó a la conclusión de que la ingestión de calcio en aquella nación oscila entre 0.29 gramos en la zona rural (Piribebuy) y 0.36 gramos. A pesar de esas cantidades de calcio tan alarmantemente bajas, el raquitismo constituye rareza clínica en la mayor parte de este sector.

Si el raquitismo es raro, en compensación las caries dentales son de una frecuencia alarmante. De ellas, apenas escapan algunas poblaciones indígenas como las de la altiplanicie boliviana, que presentan dientes

¹ En la actualidad es inferior a cien.

magníficos, sin que tengamos ninguna idea de cuáles son los factores determinantes de esa superioridad antropológica. Ya en Chile, tanto las poblaciones indígenas como las mestizas, presentan alta proporción de caries dentales. La existencia de caries entre los escolares varía de cuarenta a setenta y cinco por ciento. En las zonas rurales del Paraguay, Miss Ema Reh observó que "raramente se ve un adulto con buenos dientes. Los jóvenes presentan siempre fallas dentales y los viejos, en su mayoría, están casi todos completamente desdentados".

Otro déficit que pesa dolorosamente en la salud de las poblaciones sudamericanas, es el de hierro. Consecuencia directa de esa carencia es un tipo de anemia hipocrómica y microcítica muy generalizada en la región, y durante mucho tiempo atribuida a la acción directa de los climas tropicales. La llamada "hipoemia intertropical", de los especialistas en enfermedades tropicales de comienzos de siglo no es nada más que una anemia de escasez de hierro de origen alimentario. En la mayoría de las zonas alimentarias sudamericanas, los regímenes no llegan a producir los diez o quince miligramos de hierro necesarias para la constitución diaria del pigmento hemoglobínico. Además, en muchos de esos países, en sus zonas ecuatoriales y tropicales la infección verminótica es tan alta y generalizada, que constituye un grave factor contribuyente a ese tipo de anemia. En todo el valle amazónico, la verminosis abarca más del noventa por ciento de la población local. De acuerdo con un informe de un ex ministro de Salud Pública de Bolivia, el noventa por ciento de las poblaciones bolivianas son portadoras de parasitosis intestinal. Según datos de la Fundación Rockefeller, esa incidencia, en Venezuela, es de noventa y cinco por ciento.

La endemia bocio-cretínica, resultante de la carencia de yodo, se manifiesta en varias regiones de este sector, todas ellas centrales o separadas de la costa por obstáculos montañosos. Son zonas de suelo y agua extremadamente pobres en este metaloide. Los países más atacados por el bocio endémico son el Paraguay, Bolivia, el Ecuador y la Argentina; en los demás, también se presenta el mal en forma más moderada. En el Brasil, el bocio cretínico existe en alta proporción en la región del sur, que forma parte del sector B, que será oportunamente analizado.

En el Paraguay, la existencia de ese mal entre los escolares de treinta y cinco diferentes núcleos urbanos fué de veinticinco por ciento. En la zona de Itá, tal existencia llegaba hasta el setenta y nueve por ciento. En tanto que en otras, como San Ignacio, se mostraba más abajo del promedio normal. En Bolivia, el mal es endémico en todas las provincias, siendo la más atacada la de Chuquisaca, donde el mal alcanza aproximadamente el noventa por ciento de la población. En las provincias de Pichincha y de Babura, en el Ecuador, se nota la presencia de bocio en el setenta por ciento de los habitantes, y en algunas localidades, la existencia entre escolares es de cien por ciento. Otra zona en que el bocio ocurre considerable es la del noroeste argentino, donde la carencia de yodo se asocia a las otras innumerables carencias. Esta es una de las zonas de más intensa desnutrición de la América del Sur; el ochenta por ciento de las criaturas presentan signos de desnutrición. Es, además, una zona de alto consumo de alcohol y de coca, factores adicionales de decadencia orgánica provocada por el bocio cretínico.

En todas esas regiones, los atacados de bocio presentan signos evi-

dentes de degeneración física y mental: trastornos de crecimiento, enanismo endocrino, deformaciones locales y generales, sordomudez, debilidad mental, idiotéz, etc. Se trata, pues, de una de las más graves enfermedades de origen carencial, capaz de llevar a la completa decadencia a grandes grupos de población.

Veamos ahora las condiciones del segundo sector sudamericano, o sector B. En éste, las condiciones de alimentación son sensiblemente mejores que las del sector del hambre crónica, pero está aún bien lejos de la perfección. Su relativa superioridad alimentaria abarca múltiples factores. Se trata de la porción más rica de este continente, donde se encuentra su mayor actividad económica. La franja brasileña englobada en este sector representa una extensión de apenas un tercio del territorio nacional, pero engloba el ochenta por ciento de la capacidad económica de toda la nación y produce más del cincuenta por ciento de los alimentos consumidos en el país. También en la región argentina que figura en este sector, la llamada zona de las pampas húmedas del litoral, comprendiendo apenas el veintiuno por ciento del territorio argentino concentra el sesenta y ocho por ciento de la población, el ochenta y dos por ciento de las actividades económicas y el ochenta y cinco por ciento de la producción agrícola del país. La producción individual, la capacidad adquisitiva y el **standard** de vida en este sector, donde se localizan las tres grandes metrópolis industriales sudamericanas: Buenos Aires, Río de Janeiro y San Pablo, todas con poblaciones en escala de millones de habitantes, son más elevados que en las zonas comprendidas en el sector A.

La carencia de yodo es tal vez la más espectacularmente acentuada en ese sector. En todo el territorio brasileño al oeste del macizo montañoso de la Sierra del Mar, el bocio endémico se propaga en proporción muy grande: en el municipio del Estado de Minas Geraes se observó la existencia de cuarenta y cuatro por ciento en la población escolar y en las vecindades de la ciudad de San Pablo, de sesenta por ciento. A través de esa rápida síntesis se verifica que la alimentación en todas las zonas de los sectores de la América del Sur se presenta defectuosa, con fallas más o menos graves. Esta deficiencia alimentaria generalizada constituye, sin duda, uno de los factores de la inferioridad de las poblaciones que habitan este continente. Los altos índices de mortalidad general, de mortalidad infantil y de mortalidad por ciertas enfermedades infecciosas como la tuberculosis, observados en esas regiones, son, en último análisis, manifestaciones indirectas de ese estado de desnutrición crónica. Los índices de mortalidad global en la América del Sur son, término medio, dos veces más altos que los de la América del Norte; los de mortalidad infantil son de los más elevados del mundo: doscientos setenta y siete por mil en Bolivia, trescientos treinta y cinco por mil en el noroeste de la Argentina. La tuberculosis figura casi siempre en primer lugar entre las causas de mortalidad en los países sudamericanos, que alcanza en ciertas zonas una cifra diez veces superior a la media de mortalidad por esa enfermedad en la América del Norte.

(De "Vía Libre", con prólogo de J. Mir y Mir y prefacio de Tárrido del Mármol; ed. en Barcelona, año 1905; 220 página).

Por Anselmo Lorenzo

Existen dos entidades que la generalidad, tanto por ignorancia como por la anfibología del idioma, confunde, a pesar de que tienen significación muy diferente: la Sociedad y el Estado. La primera es condición esencial de existencia, y, por tanto, indestructible; el segundo es accidental, obra de un relativo progreso, y se halla amenazado por otro progreso superior.

La sociedad humana, es resultado del desequilibrio existente entre nuestras facultades y nuestras necesidades. Sin él, el hombre viviría aislado y en perpetuo salvajismo; suposición inadmisibles, dados los últimos descubrimientos científicos acerca de la unidad de la substancia y de sus manifestaciones, la energía y la materia.

En cuanto el hombre sintió que sus necesidades eran superiores a su potencia productora individual, sentiría indudablemente necesidad de reclamar el auxilio de otro hombre a cambio de igual servicio, y como la impotencia del individuo aislado resultó permanente, y la experiencia demostró que las facultades productoras se acrecentaban extraordinariamente por la asociación, los cambios de servicios fueron regularizándose sistemáticamente, y la sociedad quedó definitivamente constituida.

Mas como al principio no podía existir lo que necesariamente ha de ser una invalidez, como el efecto no podía anteponerse a la causa, ocurriría que la ignorancia, obrando según los temperamentos individuales, llevó a unos a la malignidad, y a otros a indiferente tolerancia; por no saber se hizo lo que no debiera haberse tolerado, y el que se sintió fuerte satisfizo su necesidad o su capricho a costa del débil; y el acto repetido originaría dos corrientes de ideas: una encaminada a evitar todo acto de despojo, otra a dar legitimidad y forma de derecho conservador a los beneficios obtenidos por medio de ese mismo despojo; por la primera se elevaron individuos sobre la categoría única y natural para convertirse en guardadores del derecho común, en depositarios de la autoridad, y por esto mismo obraron en sentido inverso de su objeto; por la segunda los sistemáticos violadores de la justicia, los fuertes, se entendieron con los guardadores de la justicia, los astutos, pactando convenios, que después fueron leyes generales, cuyo cumplimiento se impuso a los inocentes, a los cándidos, a los que, no sintiendo en su propia mentalidad los impulsos que en bien o en mal elevan a los individuos, quedan debajo de los elevados formando lo que se llamó la **plebe**, lo que se llama el **pueblo**, es decir, lo que con elementos para ser todo queda reducido a eso que llaman el **vulgo**, la **masa**, la **clase baja**.

Así se formaron las naciones, los estados, los grandes imperios, las repúblicas.

El Estado es, pues, la imposición, la continuación y la consagración,

por la autoridad, por la ley y por la fuerza, de todas las injusticias originadas por la fuerza y por la astucia de los perversos, de los que subyugaron o engañaron a sus hermanos, a sus iguales para convertirse en superiores.

La sociedad, a pesar de las dificultades opuestas a su libre y natural desenvolvimiento por los mangoneadores de los Estados, creó riquezas, que, junto con las increadas naturales, utilizadas por el trabajo, el estudio y la observación, constituyen la gran riqueza social, así llamada considerada como utilizable de presente, o patrimonio universal, si se le considera como fondo general de riqueza humana utilizable para la humanidad entera desde el presente hasta lo porvenir, a través, no ya de todas las naciones, porque las naciones, asiento de los estados, fábricas de injusticias y palacios del crimen, contruídos sobre mazmorras donde se sacrifica al pobre laborioso, han de desaparecer, sino a través de todos los continentes, de todas las zonas, de todos los climas, olvidadas ya la existencia maldita de las fronteras.

Y ese patrimonio universal lo forman: la tierra, el agua, el aire, la luz, la substancia entera de este globo que habitamos, juntamente con las energías universales que lo rigen y vivifican, anteriores al hombre, contemporáneas del hombre y posteriores, como eternas e indestructibles, al hombre; el capital, trabajo producido, en cuya producción, aparte de la intervención constante de las fuerzas naturales que suministran las primeras materias y toda clase de agentes físicos y químicos, se halla contenido todo el trabajo humano a partir de la primera transmisión de un conocimiento por el primer hombre que trabajó en el mundo, transmisión que se certifica por la tradición de los tecnicismos, por el conocimiento y la construcción de las herramientas, por el conocimiento de las propiedades y cualidades especiales de las materias que han de ser transformadas, por el examen y estudio de objetos anteriormente elaborados; la ciencia, esa hermosa creación de la inteligencia humana que nos permite darnos conciencia de nuestro ser y elevarnos al conocimiento del universo de que formamos parte integrante y consciente, conociendo y hasta dominando sus leyes, la que somete al telescopio y al microscopio los infinitamente grandes y los infinitamente pequeños, obra de la observación, del estudio y de la metodización de todas las generaciones que nos precedieron sin distinción geográfica ni etnológica; el arte, manifestación del sentimiento, concepción de la belleza inspirada en la vida y en el amor, productor de tantas maravillas que deleitan y dignifican al hombre; los grandes instrumentos de producción, de transporte y de comunicación, aplicaciones de la ciencia de la producción cómoda y rápida de cuanto necesitamos. Todo eso, ampliado con todas las grandezas del pensamiento y todas las sublimidades de la imaginación, constituye un patrimonio universal al cual tenemos derecho todos y todas en la generación viviente; pero derecho inmanente, es decir, esencial, constitutivo de nuestro ser, anterior, superior y, aún me atrevo a añadir, derogador de toda ley escrita por los usurpadores para imponer y hacer aceptable y hasta respetable la usurpación.

La adquisición de este patrimonio universal para todos, es el único objeto digno de la actividad de cuantos se interesan por el progreso.

Más allá de los Nacionalismos (*)

Por Michel Collinet

Es un hecho común constatar la decadencia de Europa. Después de haber dominado el planeta, las naciones que de ella aún subsisten después de sus mutuas devastaciones, están sometidas desde el exterior y en el interior a la formidable presión del bloque soviético. Cada una de ellas no tiene ni los hombres, ni los recursos naturales, ni los medios técnicos, ni el espacio necesarios para resistir más de veinticuatro horas a una agresión proveniente del Este. Cada una se esfuerza con sus reducidos medios por seguir la cadencia de la nueva revolución industrial fundada sobre la electrónica y el átomo. Aún cuando todo conflicto armado fuera alejado, su debilidad económica volvería a poner en cuestión el porvenir de la democracia, dada la incapacidad en que se encontrarían para mejorar seriamente la suerte de sus habitantes.

La civilización europea existe por su unidad espiritual en todo el sentido de la palabra y desborda ampliamente sobre los otros continentes, pero sus divisiones políticas y económicas, herencia del último siglo y secuela de las dos grandes guerras mundiales, la ponen en peligro mortal. La Europa moderna estaba construída, en el siglo precedente, como un conjunto de naciones independientes y rivales, y ha vivido en una paz dudosa por el equilibrio de esas naciones, ocupadas cada una por su cuenta en un imperio sobre los otros continentes. Eso significa que el equilibrio europeo dependía del que regía en el mundo entero. Cuando la guerra lo rompió, adquirió al mismo tiempo carácter mundial.

El imperialismo europeo no es hoy otra cosa que un recuerdo de tiempos perimidos: las viejas colonias de ultramar se desarrollan como Estados independientes y sus alianzas están dirigidas contra las viejas naciones de Europa. El principio de las nacionalidades que fué el fundamento de la Europa moderna se ha adueñado del mundo libre, sirve como objetivo y justificación a la revuelta de los pueblos de ultramar contra sus antiguos amos. Al margen de Europa, los Estados Unidos se han convertido en la potencia dominante por su potencial económico y técnico. Finalmente, los dos quintos de la población del globo pertenecen al mundo comunista que ha conquistado la mitad oriental de la vieja Europa. Resulta de esta constelación que el nuevo equilibrio de fuerzas de que dependen la paz y la guerra no tiene ya su centro en Europa. Se basa en el antagonismo americano-soviético y difiere profundamente del antiguo equilibrio europeo tanto por la importancia como por la naturaleza de las realidades en juego.

Podría parecer indiferente para los pueblos del planeta el que al comienzo de este siglo Europa fue dominada por Alemania o por Francia, cuyas querellas respondían más al deseo de liquidar una antigua cuenta fechada en la era napoleónica que a la pretensión de imponer a esos pueblos un género de vida particular. Antes de 1914, los socialistas de los dos lados del Rhin discutían para saber qué país podía prevalecer en la mejor democracia. A pesar de importantes diferencias, no puede negarse que esas dos naciones participaban de un mismo tipo de civiliza-

* De "Le Contrat Social".

ción que implicaba para sus ciudadanos una libertad y una seguridad comparables. También la primera guerra mundial aparece como un trágico absurdo, como una querrela en familia que degenera en una masacre general y destruye de tal modo el equilibrio mundial fundado sobre el predominio de los Estados europeos y de su tipo común de existencia social.

El actual antagonismo entre América y la Unión Soviética expresa en términos de potencias un conflicto de otra naturaleza que los viejos antagonismos europeos. Detrás de los cohetes intercontinentales y las máquinas nucleares con que el mundo está amenazado, se trata de saber qué destino será reservado a cada uno de sus habitantes: se convertirá el hombre en todas partes, como lo es ya en el bloque soviético, en instrumento funcional, desprovisto de personalidad por una monstruosa máquina jerarquizada que guiará a la sociedad hacia un porvenir prefabricado? ¿O bien podrá el hombre, conservando su libertad e iniciativa, elegirse un destino marcado por toda la espontaneidad de que la vida misma es capaz? El desenlace del conflicto actual compromete a la totalidad del devenir humano, cualquiera sea la voluntad de tal pueblo o de tal individuo de no participar en él. El "neutralismo activo" de un Nasser o de un Tito se resume en un chantaje a los dos campos. Lejos de resolver su antagonismo, por el contrario lo agudiza más aún, pues el aporte marginal de una potencia, así sea secundaria, a uno de los campos puede tener bastante importancia como para hacer su equilibrio inestable. El "neutralismo activo" se destruye a sí mismo en la medida en que, empujado a su último término, rompe el equilibrio de que es provisoriamente beneficiario. Invocando la paz, la mina cuando por sus maniobras refuerza el expansionismo comunista y con ello acerca el momento fatal en que los dados serán echados.

En el nuevo equilibrio entre el mundo totalitario y el que todavía quiere ser libre, la Europa democrática ya no es más el Olimpo cuyas querrelas interiores hacía temblar a los otros continentes. Los pueblos que la constituyen son presas ansiadas cuya posesión aseguraría al bloque comunista un dominio quizá decisivo en el arreglo final. Para ellos no se trata ya de una cuestión de preeminencia, como al comienzo del siglo, sino de una cuestión de existencia. Ser o no ser, es a lo que se reduce su alternativa política. Y es absurdo concebir una elección semejante dentro de los viejos cuadros de las naciones independientes y antagonistas del siglo XIX. Aislados los unos de los otros, enclaustrados en sus economías indígenas, no pueden justificar su razón de ser democrática, que implica un nivel de vida conforme a las actuales aspiraciones de los pueblos, ni asegurar una eficaz protección contra la amenaza comunista.

La expansión soviética no ha dejado substituir más que a la mitad occidental de la vieja Europa: una faja costera, terriblemente estrecha en algunos puntos, que va de Laponia al Adriático, y un gran país como Alemania dividido en dos. La Europa democrática hace hoy la figura de sobreviviente del naufragio de la segunda guerra mundial. Después de las experiencias fascistas, de la devastación militar y de la invasión comunista, ha logrado mantener hasta hoy su cabeza fuera del agua gracias al apoyo americano. Muchos hombres han tomado conciencia

de esta situación precaria y han realizado esfuerzos meritorios para "constituir" a Europa, en el viejo sentido del término. Pero la extrema lentitud de las realizaciones, la diversidad no superada de los intereses económicos y de las actitudes políticas, la permanencia de ideologías caducas, son frenos poderosos para lo que debería manifestarse como reflejo espontáneo de conservación vital. En todo eso se mezclan un egoísmo estrecho de corta visión que actúa en el presente como si tuviera la solidez de las cosas eternas, y la nostalgia de un pasado muerto desaparecido en las guerras en que la vieja Europa de naciones se suicidó.

Los grandes cataclismos políticos son irreversibles, pero sus testigos y también sus actores no tienen siempre una conciencia clara. Muchos son los que, obcecados por sus intereses o sus perjuicios, no ven en ellos sino episodios accidentales o superficiales que dejan intactos las situaciones anteriores. Incapaces de restablecer estas últimas, ensayan nuevas transformaciones que ensanchan más aún el foso entre lo real y su conciencia. Es así que a pesar de su deseo de negar la Revolución, Carlos X y los ultras de la Restauración no han podido restablecer la monarquía de Luis XVI.

Escribiendo al día siguiente del golpe de Estado de Luis Napoleón, Marx hacía notar que "la tradición de todas las generaciones muertas pesa con una carga muy pesada sobre el cerebro de los vivientes". En 1848, se trataba de transformar la Europa dinástica aún penetrada de secuelas feudales en una Europa de naciones liberales y soberanas. Pues no fueron ni un Robert Blum ni un Mazzini quienes fundaron las naciones alemana e italiana, sino los monarcas prusiano y sardo actuando por cuenta de sus dinastías. Cien años después, se trata de transformar lo que resta de la Europa de naciones en una nueva unidad política y económica. Pero los intereses y las ideas cristalizadas, después de decenas de años de vida nacional, "pesan con una carga muy pesada sobre el cerebro de los vivientes", para retomar la frase de Marx.

Muy a menudo nuestro siglo no es vivido o pensado sino a través de las ideologías del siglo anterior. En la medida en que éstas son suficientemente flexibles y abiertas a los cambios necesarios, como es el caso de las ideas democráticas, representan una herencia positiva; crean un género de vida y un sistema de valores que se integran en la civilización occidental y asimismo la desbordan penetrando más o menos entre las naciones recientemente emancipadas de Asia y de Africa. En caso contrario, se vuelven tanto más pesadas y paralizantes por cuanto ya no son la expresión de un dinamismo creador sino de un conservatismo pasivo. Tal es la ideología nacionalista, cuyo carácter ambivalente es palpable: de un lado, ha contribuido en el siglo XIX a romper las particularidades feudales o provinciales y a reunir vastas comunidades humanas; por otra parte, ha transformado esas comunidades en entidades sagradas, en pequeños universos cerrados al aire de afuera, que buscaron en sí mismos la justificación de su existencia y quisieron realizarla a través de rivalidades imperdonables. Portador de un ideal democrático o liberal, el principio de las nacionalidades se ha transformado en menos de cien años en una realidad nacional cuyo paroxismo fue el racismo hitleriano. La gran Alemania democrática de 1848 ha encontrado su sucesor en la Alemania nacional-socialista de 1939 y la Italia unificada de Mazzini en la de Mussolini, cuando la afirmación nacionalista se impuso en ellas definitivamente sobre la afirmación de la solidaridad de los pueblos europeos.

La evolución del nacionalismo en el siglo XX parece haber justificado los temores suscitados en un Proudhon o un Emile de Girardin por el éxito del principio de las nacionalidades. Contra la corriente socialista o liberal de su época, esos dos autores han entrevisto las graves consecuencias de la creación de las naciones modernas, extrañas a un orden europeo contractual, excluyentes entre sí y que consideraban la paz bajo la forma de un equilibrio siempre aleatorio de potencias rivales. Proudhon esperaba que la evolución europea pudiera cumplirse dentro del cuadro contractual creado por la Santa Alianza de los reyes y de los emperadores. Una federación de pueblos europeos, sucediendo a los acuerdos dinásticos, hubiera entonces asegurado la unidad y la paz del continente sin suscitar antagonismos nacionales. La historia ha evolucionado por la vía exactamente opuesta; y dos años antes de su muerte, pudo Proudhon oír a Napoleón III proclamar que los tratados de 1815 habían dejado de existir.

Fue, en efecto, contra la Santa Alianza que se desarrolló el sentimiento nacional a partir de 1815, en tanto que en los años anteriores se había forjado entre los pueblos europeos contra la dominación despótica de Napoleón. De esa doble oposición debieron resultar los dos fundamentos del nacionalismo popular. Contra Napoleón y su dictadura administrativa, la afirmación del **derecho histórico** de las naciones; contra los principios de la Santa Alianza, la de los **derechos universales del hombre** proclamados por la Revolución Francesa. De ahí proviene un equívoco que la idea nacionalista, a través de sus metamorfosis, no ha abandonado hasta nuestros días.

La noción del "derecho histórico" da a la comunidad nacional la visión de un ser colectivo que vive y madura a través de los siglos, que es superior y algo indiferente a las relaciones humanas en el interior de la nación. Ella tiende, pues, a subordinar la realidad de los "derechos del hombre", a ver en este principio universal aquella noción vacía y abstracta que ridiculizaba Joseph de Maistre. El nacionalismo fundado sobre el solo "derecho histórico" devino conservador, autoritario; hacía de la persona no el objeto de la estructura política, sino el instrumento de la única realidad humana que sería la nación, tan insensible a los tiempos como la espera de Parménides. Luego, eso que se llama el "derecho histórico" pertenece más a una construcción mítica que a una indagación científica, sobre el pasado de los pueblos. Está viciado en la base por el hecho de que proyecta en un pasado que quisiera lo más lejano posible, un concepto semiintelectual, semiafectivo, surgido al comienzo de la época actual, cuando la red de relaciones feudales no era más que una supervivencia parasitaria. Los pueblos se elevan entonces a la conciencia de su dignidad; devienen no en objetos sino en sujetos de la historia.

Hubiera sido posible que sin las anexiones militares de la República y del Imperio francés, esa conciencia se manifestara por la proclamación de los derechos del hombre ajenos a las particularidades nacionales. La prédica de Fichte no habría tenido entonces ningún sentido. Pero los acontecimientos fueron otros: el imperialismo francés practicando el despotismo después de haber proclamado los derechos imprescriptibles de la libertad humana, debía despertar o suscitar las particularidades nacionales convertidas en un pueblo oprimido por el extranjero en el cimiento de su resistencia colectiva. Aunque penetrado de

ideas liberales de tendencia cosmopolita, heredadas del siglo de las "lucres", el nacionalismo popular prefirió a la noción universal del hombre, sólo dependiente de la naturaleza, la del hombre alemán, italiano o eslavo, dependiente de la tradición histórica, con sus rasgos específicos, sintiéndose extranjeros bajo la dominación francesa como bajo la de las dinastías que la sucedieron después de 1815.

Hay que distinguir aquí entre el nacimiento de un sentimiento nacional que expresa la conciencia de un pueblo que es sujeto de la historia y el nacionalismo que ha sido y es todavía la explotación política de ese sentimiento. Más allá de las explicaciones biológicas de ese sentimiento, refiriéndose a las "cualidades" específicas de tal o cual raza, Renan le atribuye en "¿Qué es una nación?" dos fuentes de orden psicológico: de una parte "la posesión en común de un rico legado de recuerdos", de otra un "consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de continuar haciendo valer la herencia que se ha recibido indivisa". Ponía en evidencia el rol de los arquetipos en la manera de vivir y de sentir de los pueblos, y al mismo tiempo el aspecto afectivo y pasional del sentimiento nacional. Eso puede estar condicionado según los lugares y tiempos por factores objetivos como los intereses económicos, los lazos culturales o geográficos, sin que ninguno de ellos pueda ser considerado como determinante. Esos factores no son sino soportes de importancia variable de la **común voluntad de vivir**, voluntad consciente de sí misma en la que se resume para Renan la esencia de una nación al decir que ésta era "un alma, un principio espiritual, un plebiscito de todos los instantes".

El sentimiento nacional se opone al antiguo orden dinástico: lo sagrado se ha transferido del Príncipe a la Nación; y el Príncipe ha sobrevivido sólo tomando conciencia de esta mutación capital, presentándose como la encarnación del sentimiento popular. Pero arrastrando consigo lo que Renan llama un "rico legado de recuerdos", consagra oficialmente y explota los arquetipos para la perennidad de su régimen, o bien de actos de locura y de barbarie convertidos en ejemplares hace componentes del orgullo nacional. Que a favor de ciertas circunstancias políticas ese sentimiento se vuelve una pasión agresiva, se ve en el nacionalismo, que muestra el resurgimiento de viejos instintos encauzados o envueltos en mitos de resonancia romántica.

Existe un nacionalismo de los oprimidos y un nacionalismo de los opresores. El primero ha sido a menudo un fermento del despertar democrático de los pueblos desde hace ciento cincuenta años. El segundo ha contribuido por reacción al nacimiento del primero, es decir al nacimiento de tendencias democráticas. Así, el nacionalismo revolucionario y conquistador de Francia ha provocado el despertar de los pueblos europeos. Pero esas dos clases de nacionalismo sólo se oponen en el momento; en la duración histórica el segundo nace fácilmente del primero, que lo contiene de manera implícita. Basta releer los discursos de Fichte a la nación alemana para comprenderlo. Todo deseo de liberación supone una exaltación de las virtudes necesarias a ese acto, una hipertrofia de la confianza en sí mismo que puede devenir en la fuente de una creencia más o menos explícita en su propia misión. Fichte, engrandecido en un espíritu cosmopolita, admirador de los derechos del hombre, llega a

decir a sus compatriotas cuando Prusia es aplastada por Napoleón: "Vosotros, entre los pueblos modernos, poseéis más netamente el germen de la perfectabilidad humana, y os corresponde un primer lugar en el desenvolvimiento de la humanidad". El nacionalismo egipcio de los actuales tiempos ilustra esta transformación de una lucha por la independencia en otra por el triunfo de ese mito expansionista que es el panarabismo. La actitud de la India ante el asunto de Cachemira, y la del nacionalismo marroquí en su reivindicación de la Mauritania, muestran cómo resulta fácil el paso del nacionalismo defensivo o reivindicativo que invoca el "derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos" al nacionalismo imperialista (en el sentido histórico de la palabra¹), al favor de los éxitos políticos tanto más notables cuando se desarrollan dentro de un vacío político mayor.

De tal modo el nacionalismo conquistador surge del nacionalismo oprimido, así como la voluntad de poder brota del sentimiento de inferioridad; conserva aún el carácter obsesivo, semiinstintivo, transformando en agresividad la necesidad de evasión del pueblo prisionero. A comienzo del siglo hizo G. B. Shaw esta descripción clínica de la revuelta de Irlanda:

Una nación conquistada es como un hombre que sufre de cáncer; no puede pensar en otra cosa y es forzado a confiarse a charlatanes que pretenden tratar el cáncer y curarlo... Una nación sana no se inquieta más por su nacionalidad de lo que un hombre sano se ocupa de sus huesos².

Y Shaw agregaba con melancolía ante la confusión del pueblo de Irlanda:

Las grandes corrientes del espíritu humano que atraviesan a Europa se detienen en la costa irlandesa... El nacionalismo se yergue entre Irlanda y la luz del mundo.

El nacionalismo es una de esas fuerzas oscuras que se adueña de la subjetividad popular e imponen su sello sobre todos los otros sentimientos colectivos: aquí será democrático a la manera de los jacobinos, allá será racista o fascista a la manera hitleriana; pero en todos los casos es un telón entre el mundo y la nación que aprisiona primero y pone en peligro de devorar después. Si le falta la fuerza para una empresa de agresiones externas, cuando la reivindicación propiamente nacional es satisfecha, evita difícilmente las sacudidas internas y los problemas políticos y sociales deliberadamente apartados durante la lucha por la independencia adquieren una intensidad mayor por que estuvieron comprimidos o deliberadamente olvidados en la fase anterior. El ejemplo de las naciones creadas o resucitadas en Europa central después de la primera guerra mundial lo demuestra ampliamente.

Los tratados de Versalles y de Saint-Germain fueron los ejecutores testamentarios de los revolucionarios de 1848; consagraron el "derecho de los pueblos a disponer de sí mismos" y dividieron a Europa central en naciones independientes y celosas entre sí hasta lo absurdo, vale decir, hasta el momento en que Hitler y su sucesor Stalin vinieron a unificarlos, cada uno a su manera. La noción de la civilización europea era extraña al pensamiento de un Clemenceau, imbuido en el jacobismo del siglo XIX, y también al de un Wilson, quien buscaba mediante la creación puramente jurídica de la Sociedad de Naciones una compen-

¹ No en el sentido marxista, que es mucho más estrecho.

² Prefacio a "John Bull's Other Island", 1904.

sación ilusoria a esa "balcanización" del continente. Nada es más atractiva para una fuerte potencia militar que la vida caótica de naciones vecinas a las cuales la independencia formal vuelve impotentes; a menos que, tomando la delantera, esas naciones reclamen la protección del más fuerte. No es exagerado decir que la docena de países vacilan aún demasiado en asegurar entre ellos una suficiente coordinación política y económica, es una carnada permanente para Moscú, tanto más importante si se piensa que la manumisión en Europa occidental podría trastocar quizá definitivamente el equilibrio mundial.

En la tradición política francesa, la tendencia nacionalista no ha sido siempre el patrimonio exclusivo de lo que se llama la derecha. En el curso de los veinte años que siguieron a la guerra de 1870, la izquierda radical dirigida por Clemenceau, cultivando la idea de la revancha contra Alemania, aparece más "chauvinista" en su espíritu jacobino que el centro oportunista de Jules Ferry. Esa tendencia se reconoce igualmente, por un momento, en la persona del general Boulanger, el general "Revancha". Pero después del "affaire" Dreyfus, fueron la derecha "plebiscitaria" de Déroulède o de Barrés y la derecha monárquica de Maurras las que se reclamaron del nacionalismo. Después de la primera guerra mundial, esa derecha apoya la política agresiva del Bloque Nacional contra Alemania y los países vencidos de Europa central; acusa de "traición" a las timidas tentativas de Aristides Briand en favor de una Europa fundada sobre la entente franco-alemana. Durante la ocupación nazi, Maurras crea el slogan de "Francia sola", transformando su aparatoso nacionalismo en un "neutralismo" aparente. Preconizando la no resistencia, esta nueva forma de nacionalismo pasivo venía a sostener indirectamente a Alemania, entonces dueña del continente.

Parece que después de la guerra la idea de "Francia sola" se hubiera convertido en el tema común de las corrientes nacionalistas que se encuentran como fracciones actuantes dentro de **todos** los partidos no comunistas. Si se deja de lado el dialecto político que lo reviste, se descubre pronto su doble carácter antieuropeo y antiamericano, lo que no quiere decir, salvo para la tendencia llamada "neutralista", que sea sistemáticamente prosoviético. En la idea de "Francia sola" se descubre una evidente nostalgia por el rol jugado por nuestro país en el pasado. Hace cien años Francia era todavía, después de Gran Bretaña, la más poderosa nación del mundo. Sin dominar a Europa como en los tiempos de Napoleón, hubiera podido jugar un papel decisivo, y por otra parte muy discutible, en la formación de las naciones jóvenes del continente. Desde esa época, fue sobrepasada por las nuevas naciones industriales, como Alemania, y debió integrarse ante todo en una alianza para mantener ese famoso equilibrio europeo que la imaginación de los diplomáticos no logró jamás reemplazar por un sistema de seguridad menos precario. Se conoce lo que siguió y el final.

Pretender hacer de Francia, como algunos lo preconizan, no se sabe qué arbitro entre el Occidente democrático y el Imperio soviético totalitario, terminaría por romper la solidaridad atlántica y europea, y por lo tanto acrecentaría la fuerza soviética sin ninguna contraparte positiva para la seguridad de las naciones democráticas. Podría obtenerse de Moscú la firma de un pacto provisorio, que denunciaría después como

Calendario

19 DE JULIO DE 1936: GUERRA Y REVOLUCION EN ESPANA

Cuando Europa entera estaba rindiéndose sin lucha frente a los atropellos y crímenes de Adolfo Hitler, apóstol de la demencia racial y de la conquista del universo para el Tercer Reich, una llamarada de esperanza se levantó en la península ibérica. El mundo se estremeció ante el coraje de un pueblo que no vaciló un instante en ofrecer batalla al monstruo totalitario. España se encendía en los comienzos de una lucha terrible. La sublevación militar preparada con la ayuda de Berlín y de Roma estallaba el 18 de julio en Marruecos, con Franco a la cabeza. Un plan avasallador puso en movimiento al ejército fascista, que en pocas horas debía barrer al gobierno e instaurar un régimen liberticida de la más cruda reacción. ¿Quién iba a detener la poderosa máquina militar puesta en marcha contra la República? ¿Qué podía oponerse al plan de los facciosos, después que el gobierno de Madrid había mostrado una ceguera suicida, a pesar de las prevenciones y anuncios de la conspiración fascista, y una impotencia total para enfrentar la rebelión de las derechas sedientas de venganza después de su derrota electoral de febrero? La respuesta inesperada, escrita en sangre, amasada en heroísmo, forjadora del gran "milagro" que inició la epopeya libertaria, la dió el pueblo —el gran protagonista de la guerra y de la revolución— el 19 de julio. La calle se pobló de hombres y mujeres, de banderas y barricadas, de gritos y de tiros, de pasión de libertad. La calle fué escenario de hazañas indescriptibles. Casi sin armas, arrancándolas de donde pudo y como pudo ante la torpe negativa de los gobernantes, que no quisieron entregarlas ni siquiera cuando las tropas sublevadas salieron de los cuarteles, el pueblo dió la batalla a la enorme y al parecer invencible máquina militar. No hay palabras para hacer la crónica de aquella gesta. Madrid, Barcelona, media España, fueron ganadas para la libertad. El espíritu del 19 de julio dió pujanza sobrehumana a los héroes. De los mil episodios gloriosos, algunos adquirieron nombres de símbolo: Atarazanas, Capitanía, Cuartel de la Montaña; de los millares de combatientes, Francisco Ascaso simboliza a los que entregaron sus vidas, Buenaventura Durruti a quienes habrían de inmortalizarlas como titanes de la guerra sin cuartel contra el fascismo. Traiciones, debilidades y titubeos de gobernantes, en ciertas zonas, y la insuperable desproporción de fuerzas, en otras, condenaron a la otra mitad del suelo

acaba de denunciar los pactos de Ginebra (1955)? Con o sin pacto, el sedicente arbitraje preludearía el suicidio de Francia y el fin de Europa. La afirmación de la grandeza nacional no consiste en un repliegue receloso y debilitante frente a los peligros que amenazan al conjunto del mundo libre, sino en una participación activa en la construcción y la defensa de ese mundo libre que es, en la presente situación del planeta, la única finalidad de una política positiva. La vieja Europa de las rivalidades nacionales ha zozobrado en las dos guerras de nuestro siglo. Al querer volver a darle a ese fantasma trágico una apariencia de vida en nombre de un mito ya caducado, se mataría definitivamente a Europa y a Francia, y con ellas a la cultura y el modo de vida que se pretende preservar.

hispano, a pesar del derroche de bravura y del sacrificio de muchas vidas, a caer en las garras totalitarias.

El primer paso estaba dado, y sólo faltaba que el mundo actuara según los dictados de la razón y la justicia, para que en poco tiempo, en meses quizás, las impetuosas columnas de guerrilleros de la libertad (que ya el 24 de julio salían de Barcelona en busca del enemigo), las milicias antifascistas, cuyo lema fué el de vencer o morir, aquellas fuerzas improvisadas de obreros y campesinos en armas y sus heroicos comandantes, también nsurgido sde las filas proletarias, dieran cuenta de los traidores y liberaran a España entera de la sangrienta dominación fascista. Pero el mundo hizo el juego a los aliados y tutores del franquismo, y la espantosa lucha se prolongó durante treinta y dos meses, con el trágico saldo y resultado que conocemos. Hitler y Mussolini y sus secuaces de todas partes intervinieron con armas y hombres al lado de Franco, y le aseguraron su victoria. Las "democracias" se ataron las manos con la "No intervención", inventada al otro lado de los Pirineos por un jefe de gobierno socialista, previa consulta a la Rusia "comunista" (respuesta: no regirá el pacto de alianza en caso de que por ayudar Francia a la España republicana, Alemania le declara la guerra) y a la orgullosa Inglaterra (respuesta: un millón de españoles no valen la vida de un soldado británico). El proletariado internacional, con "poderosas organizaciones", se conformó con declaraciones líricas, pero dejó hacer a los gobiernos, dejó asfixiar a la España antifascista, dejó aplicarle el embargo, permitió moverse a los barcos con armas, combustibles, víveres y hombres para el franquismo, dejó abandonados a su suerte a los trabajadores de España, al pueblo que combatía en los frentes y construía, en la esfera de la economía, de la cultura, de la convivencia, un mundo nuevo, pese a todos los obstáculos y a todas las traiciones. Porque la tragedia de la Revolución Española fué más aguda, más dolorosa por la conjunción de factores externos e internos derivados de aquéllos. La política de "No intervención" y la pasividad del movimiento obrero internacional, dejaron al pueblo español a merced de la acción siniestra de quienes hicieron el chantaje más incalificable con la "ayuda" prestada a cambio del oro del Estado español, llevado misteriosamente a Rusia. La traición y los crímenes de los comunistas en España, consumados con la complicidad de hombres como Negrín y de casi todos los partidos políticos están ampliamente documentados y probados sin dar pie a ninguna duda. Todo fué posible, principalmente, por la disyuntiva de vida o muerte que obligaba a los verdaderos antifascistas a continuar la lucha contra el enemigo con recursos cada vez más precarios. La nefasta actuación del partido comunista al servicio de Stalin y la derrota del pueblo español tuvieron bien pronto reflejos y consecuencias: el pacto nazi-soviético, el asalto y reparto de Polonia, la segunda guerra mundial.

De todos los sectores que protagonizaron la epopeya española, ninguno como el libertario procuró detener la ola de maniobras y crímenes comunistas. Cuando una confabulación hizo crisis en mayo de 1937, las barricadas y las armas libertarias le pusieron freno en las calles de la capital de Cataluña. Cuando Negrín desplazó a Largo Caballero, por negarse este último a servir de títere de Moscú, denunciaron los anarquistas los desaciertos y peligros del "gobierno de la victoria". Cuando de derrota en derrota, la causa del pueblo era sacrificada por intereses políticos de partido, los anarquistas señalaban en documentos públicos las soluciones

que todavía podían salvar al pueblo del desastre, con la movilización de todas las fuerzas disponibles, previa liquidación de la política comunista, cuyas manifestaciones y efectos se exponía crudamente. Quienes estuvieron al frente en las jornadas del 19 y 20 de julio, quienes en Cataluña pudieron ser dueños absolutos y renunciaron a la hegemonía por razones de principio y de solidaridad con todos los que habían participado en la lucha, por pequeño que fuera su aporte; quienes en las horas más difíciles (recordemos la defensa de Madrid, Guadajara, Teruel, Belchite, Levante, el Ebro) dieron el ejemplo con su audacia y su heroísmo; quienes, además de dar la mayor contribución a la lucha armada, organizaban, alentaban, y defendían las grandes creaciones de los obreros y de los campesinos, las magníficas colectividades, las Federaciones Industriales y Campesinas, las industrias de guerra, las organizaciones sindicales, los consejos y comités de los lugares de trabajo; quienes desarrollaban en la reconstrucción económica y social, al margen del Estado y resistiendo su ingerencia siempre negativa, los principios libertarios de cooperación y solidaridad en la producción y en el consumo; quienes dieron una prueba de responsabilidad y capacidad al salvar de un colapso a la economía al estallar la sublevación y al transformar la estructura social mejorando la producción y superando en lo posible las enormes dificultades de la guerra; quienes prosiguieron con dignidad en la ruta histórica seguida por el Movimiento Libertario durante tres cuartos de siglo; quienes participaron en la epopeya del 36 al 39 y sufrieron forzoso exilio después de macabros éxodos, o quedaron en la tierra sojuzgada después de morir más de un millón de españoles en la contienda, expuestos a la condena a muerte, cárcel y tortura en la inacabable orgía represiva del verdugo que conserva hasta hoy el fruto de su traición, el reinado absoluto sobre un pueblo que lo repudia, gracias al apoyo de los dólares de la "gran democracia" del norte; los hombres, las mujeres, los jóvenes que alzaron las banderas de la Federación Anarquista Ibérica, la Confederación Nacional del Trabajo y las Juventudes Libertades, pueden recordar hoy con la frente alta la gran gesta del pueblo español. Y alentar, como nosotros, la vivificante esperanza de que, pese a los signos adversos de esta hora, España ha de renacer para la libertad un día próximo, en que estremecerá al mundo una nueva llamarada revolucionaria. Estará presente entonces el espíritu de aquel inolvidable 19 de julio.

Jacinto Cimazo

23 DE AGOSTO DE 1927: ASESINATO LEGAL DE SACCO Y VANZETTI!

Los espectros de Sacco y Vanzetti todavía andan vagando. Después de treinta y tres años de su electrocución, sus nombres ocupan la primera página de la gran prensa. Se escriben artículos. Se estampan editoriales. Se suceden los libros. Se producen dramas. Quizás por primera vez en la historia es posible observar un fenómeno semejante.

El "Herald Tribune" del 26 de febrero de 1960, bajo un título a dos columnas en primera página, daba la noticia de un suceso extraordinario. Comunicaba que la Metropolitan Opera Company reservaba el derecho de producir una ópera basada en la tragedia de Sacco y Vanzetti. La Fundación Ford ha encargado a Marc Blitzstein que escriba la ópera. Ha

dispuesto la financiación, acordando al maestro dos años de tiempo para producirla.

La National Broadcasting Company está preparando la producción de un drama televisado basado en la tragedia de Sacco y Vanzetti. El drama, escrito por Reginald Rose, será difundido en escala nacional la tarde del 2 y 10 de junio próximo, a las 8 y 30.

Esos dos anuncios no necesitan ser interpretados. Dicen claramente que la tragedia que costó la vida a Sacco y Vanzetti no ha sido olvidada. Dicen que la conciencia de los hombres de bien de todas las clases sociales no está tranquila.

En los ambientes xenófobos se quisiera barrer el recuerdo de aquella tragedia. Eso no es posible. No es posible suprimir en la mente del hombre el espectáculo de increíble persecución y ferocidad que debía arrojar, con un pretexto infame, a dos idealistas a la silla eléctrica. No es posible olvidar la afrenta y el insulto y la provocación de un asesinato que debía tocar el corazón de toda la humanidad. La agonía de Sacco y Vanzetti ha durado siete años. El dolor y la aflicción acumulados en aquellos años de tortura sin consuelo, no serán conocidos jamás. Aquella injusticia debía encender el fuego todavía vivo bajo la ceniza. Es el fuego que mantiene vivo el recuerdo de una monstruosidad sin paralelo.

No somos insensibles a estas manifestaciones que estallan clamorosas y espontáneas. Sacco y Vanzetti fueron fulminados en la silla eléctrica el 23 de agosto de 1927. Sus nombres están aún con nosotros. Confesamos estar en verdad conmovidos al constatar tanta espontaneidad y tanto sentimiento provenientes de los más dispares grupos humanos. No sabríamos decir para qué servirán. Manifestaciones de solidaridad y de protesta no faltaron tampoco cuando era posible salvarlos. Vinieron impetuosas, ruidosas, impresionantes. Entonces la fuerza coaligada de la reacción, los espías, la policía, los agentes provocadores, los rufianes y los tirapiés del verdugo, permanecieron sordos a las imolaciones de la humanidad de toda la tierra. Los hombres que habían decidido la insensata venganza quedaron impasibles frente a la humanidad sollozante.

Lo que está sucediendo en este momento debería inducir a esperar. Siguiendo a este paso, estamos convencidos que la rehabilitación moral de Sacco y Vanzetti no debería estar lejana. Es difícil imaginar que con el interés suscitado por esta iniciativa, la autoridad de Massachusetts pueda continuar ignorando nuestros llamados. El Estado debe reconocer que fué cometido un error al mandar a dos inocentes a la silla eléctrica. Sacco y Vanzetti eran dos hombres dignos. Lo prueban las evidencias acumuladas en los libros, lo prueba el prejuicio documentado de mil maneras. Lo prueba la convicción de la humanidad que no se resiana a aceptar el hecho consumado. Que se reconozca eso. Que se confiese haber errado.

La maquinación diabólica organizada para perder a Sacco y a Vanzetti, provoca todavía en nosotros un sentimiento de turbación y de cólera. Es preciso que los hombres a quienes nos dirigimos para la reparación, verifiquen la enormidad cometida. La ejecución de Sacco y Vanzetti fué el resultado de condiciones especiales. Cuando nuestros amigos fueron arrestados el prejuicio predominaba en los hombres e instituciones. Eran tiem-

pos anormales. No fué dejado de lado ningún medio para poner a la opinión pública contra los arrestados, que eran anarquistas e italianos.

Hay injusticias que dejan marcas de fuego en la mente del hombre. No podemos hacer menos que recordar. Algunos hechos todavía fijos en nuestra mente recuerdan los medios poco escrupulosos usados por la autoridad y por la policía. Esos métodos eran suficientes para hacer perder la fe en los hombres dedicados a la salvaguardia de las instituciones. Hoy, esos métodos irritarían al más pacífico de los ciudadanos. La América de aquellos días era un mundo distinto. Las garantías constitucionales eran puestas de lado. La atmósfera estaba saturada de sospechas y de odio. Hombres y mujeres eran arrestados y sometidos a interrogatorios durante los cuales eran usados medios inhumanos. Los hombres acosados terminaban en la prisión sin saber porqué. Aquellos eran los días de los linchamientos y de las deportaciones.

Fué en aquellos días turbulentos cuando fué encontrado el cadáver de Andrea Salcedo en la acera del Park Row. El Departamento de Justicia ocupaba el piso catorce de ese edificio. Salcedo fué detenido con Roberto Elia, ilegalmente, hacía meses. Salcedo fué torturado continuamente. Mitchell Palmer, el Attorney General de aquellos días, es recordado con escalofrío. Fué un polizante feroz. Con las detenciones y deportaciones había creado una atmósfera de terror. Llamamos la atención sobre estos hechos a aquellos que han venido después. Deben conocer los tiempos que precedieron al arresto de Sacco y Vanzetti. Nos limitaremos a incidentes de menor cuantía. Bastarán para dar una idea de la enormidad cometida.

Narremos cualquier episodio. Sacco y Vanzetti fueron detenidos el 5 de mayo de 1920. El 16 de setiembre de ese año tuvo lugar una tremenda explosión en Wall Street, Nueva York. Hubo una treintena de muertos y centenares de heridos. Oficinas derrumbadas. Destrucción de vidas humanas y de edificios. No es del caso describir el efecto de dicha explosión. Nueva York estaba en ebullición. La policía de la ciudad y la federal, lanzadas en todas las direcciones. Se buscaba a los autores. Inmediatamente después de la explosión fué fijada una prima de cien mil dólares para el que ayudara a descubrir a los culpables. La opinión pública estaba excitada hasta el paroxismo. Prensa y policía apuntaban las sospechas contra los radicales. Estaba de moda. En una circunstancia como esta era posible preparar a la opinión pública para la más salvaje de las represalias. Como para dar una idea de la mentalidad que prevalecía, bastará decir que los nombres de Sacco y Vanzetti, arrestados seis meses antes, fueron mencionados en conexión con aquella explosión.

Durante la preparación del proceso, se recurrió a todos los medios para inflar el complot. Se reclutaron espías con la esperanza de obtener informaciones sobre la explosión Wall Street. Un espía, un tal Carbone, fué puesto en la celda adyacente a la de Sacco. Tenían necesidad de evidencias para obtener un veredicto de culpabilidad. Estaban resueltos a perder a Sacco y Vanzetti.

Entre los papeles de aquellos días existen aún apuntes y memorándum que documentan la perversidad policial. Está también documentada la obra infame de la prensa prostituída. Esta estaba al servicio de los hombres que preparaban el proceso, los cuales no se dejaban vencer por los escrúpulos para hacer eficaz la maquinación contra los presos.

El "Boston Herald" del 5 de mayo de 1922, ocupaba toda la décima página con un artículo de William J. Flynn, entonces jefe de la policía federal. En aquel artículo extravagante y fantástico, se excitaba a la represalia patriótica contra aquellos que se oponían a la guerra. Se culpaba a una docena de hombres de los cuales se daban los nombres, acusándolos de haber puesto en peligro la seguridad nacional. En el centro de esa página, ilustrada para excitar mejor a los fanáticos del patriotismo, se insertaban las fotografías de Sacco y de Vanzetti. Sus nombres eran colocados relacionándolos con la oposición a la guerra. Se recordaba su desertión. Se vinculaban sus nombres con la actividad terrorista. Sacco y Vanzetti estaban a la espera de que el juez Webster Thayer pronunciase sentencia sobre su caso. Ellos estaban en la imposibilidad más absoluta de defenderse de la siniestra difamación del famoso polizonte.

Esas fueron las fuerzas que se complotaron contra Sacco y Vanzetti. Esos fueron los métodos usados para preparar a la opinión pública. Esas fueron las víctimas del prejuicio galopante. La coalición de las fuerzas antirradicales y antisociales debía vencer. Venció. Se trataba de golpear a los anarquistas.

Pero el caso Sacco y Vanzetti sobrevive al huracán reaccionario. No solo sobrevive. Atravesó los confines de Massachusetts donde fueron procesados. Se convierte en símbolo. Sirve para suscitar por doquier indignación contra la represalia de la ley. La electrocución de Sacco y Vanzetti debía señalar la iniciación del movimiento en favor de la abolición de la pena de muerte. La lucha llevada a tal fin ha hecho progresos gigantescos. No sólo en Massachusetts, sino en todos los Estados Unidos este movimiento ha alcanzado vastas proporciones. Se puede decir que en varios Estados la pena de muerte está por ser abolida. Si Vanzetti pudiera ver lo que ha sucedido desde el día en que su vida junto a la de Sacco fueron eliminadas en la silla eléctrica, se sentiría orgulloso de repetir las famosas palabras que son recordadas con tanta frecuencia: "...Jamás, en toda nuestra existencia habíamos esperado poder servir a la causa de la justicia, de la tolerancia, de la comprensión entre hombre y hombre, como lo hacemos ahora por accidente..."

A tantos años de distancia las condiciones han cambiado. Hay elementos dispuestos a reexaminar los hechos. Ello explica el interés en el caso que la autoridad confiaba en dejar terminado con la ejecución de Sacco y Vanzetti. La verdad se abre camino. Por eso la lucha por su reivindicación continúa.

La sesión del 2 de abril de 1959, ante la Comisión Judicial Legislativa Estatal, no fué inmune a la misma hostilidad y prejuicio. El antagonismo fué evidente. Ello no obsta para que los legisladores declararan en la decisión final que no criticaban ni absolvían lo hecho por la Corte que condenó a Sacco y Vanzetti a la silla eléctrica. En la decisión prevaleció la duda. Nosotros esperamos que los hombres nuevos que serán llamados aún a pronunciarse, tendrán el coraje de cancelar esta vergüenza que suena como insulto a la dignidad humana y al buen sentido.

Adolfo Felicani

En "Contracorrente", Boston, marzo-abril 1960

Direcciones de las artes plásticas en nuestro tiempo

Por Danilo Romero

1. Sobre las formulaciones de los artistas y las oscilaciones en el arte.
2. En torno al arte y la conciencia de época.

Eslabones de un proceso de cambio

Debe suponerse que las formulaciones teóricas de los artistas son inherentes a todo proceso de cambio en el arte. Esas formulaciones se basan en actitudes perceptivas y tienden a mostrar una reflexión fundada generalmente en tres aspectos: la "realidad" del mundo, la **ubicación** que se le supone al objeto de arte dentro del conglomerado polémico en que participa, y la **proyección** de una particularidad individual. Se expresan en términos de "percepción", es decir, que a pesar de su voluntad teórica permanecen circunscriptas al hecho plástico de manera primordial y a veces **única**, por lo tanto, al no ser elaboradas en un sentido de desarrollo oral, quedan siempre remitidas a una forma visual, a un volumen, a una estructura, en otras palabras, es un material no convertible en conferencia sino a través de una abstracción de la imagen oral.

A ese **proceso de cambio** de la visión y en una actitud de **fundamentación** teórica, pues se han dado también "actitudes" vinculadas a ese mismo proceso en forma de recusaciones puramente instintivas, pertenecen los trabajos de Gabo y Pevsner, artistas que no deben ser limitados en adietivos y cuyas obras afirman la existencia de una realidad artística de nuestra época, apoyada en una densa teorización y explicada como una natural resultante del mundo en que vivimos.

Gabo y Pevsner hicieron conocer las fundamentaciones de su **constructivismo** en 1920, en su **manifiesto realista** en Moscú. Dos años más tarde, aproximadamente, cuando comenzó a tomar cuerpo la agresividad por parte de la burocracia soviética en contra de las ideas nuevas del arte no figurativo, los hermanos Naum Gabo y Antoine Pevsner salieron de Rusia, residiendo el primero en Estados Unidos y el segundo en Francia. En aquel manifiesto se sostenía:

"Negamos el volumen como expresión de espacio. El espacio no puede ser medido por el volumen, así como no se puede medir un líquido con una medida lineal. Solo la profundidad puede expresar el espacio. Rechazamos la masa como elemento de escultura... Construimos nuestras obras como un ingeniero sus puentes, o un matemático su fórmula de una órbita planetaria..."

Para ubicarse debidamente en el nervio de este planteo y asimilarse a esa actitud de refutación que forma una constante en los conceptos de los artistas, quizás sea necesario recordar que venimos de un cuadrante tan altamente polémico y teórico como fué el período 1910-20, en que se liberan y analizan las fundamentaciones del **cubismo** en una

bibliografía extraordinaria en calidad y cantidad. Los planteos de una representación estática de los objetos a través de una visión simultánea desde diversos ángulos y con una acentuada carga de abstracción. Las reacciones del **futurismo** recusando todo estatismo en el plano y pugnando por un dominio dinámico del objeto en movimiento. Los planteos de **Malevich** y la ruta del **suprematismo** con las experiencias de **El Lissitzky** y **Rodchenko**. La exhaustiva tarea experimental y teórica del grupo **Stijl** de Holanda que perturbó la raíz de muchas formulaciones consideradas definitivas en la segunda década hasta convertirse, partiendo del cubismo analítico, en el más severo depositario de un rigor visual concretado en el **neoplasticismo**.

En 1949, por la Radio Suiza, tuvieron un diálogo Antoine Pevsner y Siegfried Giedion (mencionado por éste en su libro "Arquitectura y Comunidad"), donde incidentalmente recordaron aquel manifiesto. Ante una pregunta de Giedion sobre los medios de que se vale para dar forma plástica a la experiencia del tiempo, Pevsner se expresó del siguiente modo: "Ello ocurre a través de superficies que se encuentran en continua evolución. Las llamo **superficies developpables**. En mis obras plásticas no existen conglomerados macizos. Llego al constante movimiento, a la transformación, a la kinética, por cuanto formo las **superficies developpables** a partir de líneas **rectas**, que penetran en el espacio en un ángulo siempre cambiante. Estas "líneas" se componen de tenues y rectas laminillas de metal, cuidadosamente soldadas entre sí. En su conjunto forman las curvas espaciales que mi fantasía les prescribe."

Puede apreciarse que estas opiniones de Pevsner están hechas en términos de "percepción" y no de "conocimiento". Una visión sin "violencia" de la "realidad" del mundo da el caudal perceptivo que fundamentan sus formas. Es en ese plano donde se encontrará siempre el corazón de las fundamentaciones teóricas de los artistas.

Kasimir Malevich, impulsor del **suprematismo**, se expresa en términos que mantienen la misma actitud: "Por suprematismo entiendo la supremacía de la pura sensibilidad en el arte... Cuando en 1913, en mi tentativa desesperada de librar al arte del peso inútil del objeto, buscaba refugio en la forma del cuadrado y exponía un cuadro que no representaba sino un cuadrado negro sobre un fondo blanco, la crítica se lamentó y con ella el público, diciendo: "Todo cuanto amábamos se ha perdido; estamos en un desierto: ante nosotros se alza un cuadrado negro sobre un fondo blanco"..."

Otro de los pintores participantes activos de las formulaciones teóricas del arte nuevo fué **Wassily Kandinsky**, de familia aristócrata, quien, además de su dedicación primordial a los problemas de la percepción visual, tuvo también preocupaciones científicas e inquietudes musicales. Dualista, puesto que le inquietaba la posibilidad de una presencia espiritual independiente del orden de la reflexión inteligente, dualidad que se hacía extensible también a su propia motivación plástica, estableciendo una sensación objetiva y otra subjetiva, asociaciones de sensaciones de diferente especie, como la **audición coloreada**, que corresponden al fenómeno denominado **sinestesia**.

Se radicó en Alemania desde muy joven habiendo participado en el **Blaue Reiter**, grupo que se escindió de la **Neue Künstlervereinigung** debido a que muchos se manifestaron en contra de un cuadro de Kandinsky. **Der Blaue Reiter**, realizó un par de exposiciones que hicieron

época, y a el perteneció otro gran pintor contemporáneo, el suizo **Paul Klee**, como así los alemanes **August Macke** y **Franc Marc**, quienes fueron grandes compañeros. Con posterioridad a 1920, Kandinsky también participó en aquella gran experiencia iniciada por **Gropius**, la **Bauhaus**.

Es quizás el primero que se planteó el problema de liberarse de las formas existentes en la naturaleza para intentar el encuentro de una nueva naturaleza estrictamente plástica, teorizando y experimentando problemas de la visión y el percepto y quizás concatenando a través de la distancia temporal aquellas lucubraciones de **Konrad Fiedler**: "El verdadero artista no meditará sobre las finalidades de su actividad, pero siempre tratará de hallar los puntos de partida correctos. Y esto mismo debería hacer también el que busca la comprensión de la esencia de la actividad artística." Pero veamos la primer revelación de un "objeto abstracto" a través de la propia versión de Kandinsky, expresada en su "Mirada sobre el pasado", Munich, 1913.

"El fin inconscientemente buscado por la disgregación del objeto pintado por la pintura que 'lo absorbe' me enseñó la posibilidad de alcanzar una división que superase al objeto, incluso sobre el lienzo".

"Mucho más tarde ya en Munich, quedé encantado por un espectáculo inesperado sorprendido en mi propio estudio. Era cerca del crepúsculo; yo volvía a mi casa con mi caja de colores, después de haber hecho un estudio aún metido en mi pensamiento y con el recuerdo del trabajo realizado, cuando me di cuenta, de pronto, que en la pared había un cuadro de extraordinaria belleza, lleno de brillo interior. Me quedé absorto, y después me aproximé a aquel cuadro jeroglífico; era un cuadro mío que había sido colgado al revés. Intenté al día siguiente encontrar de nuevo la impresión de la vispera y no lo conseguí más que a medias. Incluso puesto al revés siempre encontraba el "objeto"...

"Supe entonces de una manera expresa, que los 'objetos' perjudicaban a mi pintura. Un abismo espantoso se abrió a mis pies, mientras al mismo tiempo se me ofrecían una serie de posibilidades y toda clase de interrogaciones, llenas de responsabilidad, la más importante de las cuales era: ¿Qué es lo que debe sustituir al objeto?"

Oscilaciones en las experiencias plásticas

Formulaciones y recusaciones hacen que el arte de nuestra época se desplace como marcando la curva direccional de un péndulo. Esa curva se marca incluso con la periodicidad de pequeños ciclos. Toda vez que el arte alcanza los niveles de lo teorizable tendiente a contener un orden, una ley, un principio extensible al dominio colectivo, surgen las recusaciones de los enjambres de artistas que retornan todo lo razonado a una instancia de intuición absoluta (hasta donde algo puede serlo en ese sentido), al desorden del simple impacto visual y el capricho apriorístico. Esta actitud valora más la sensación kinestésica del brazo que la idea ordenadora que puede controlar el impulso de ese brazo, descargando el paso más autorizado sobre la improvisación y el espontáneo abandono peso más autorizado del pulso, que a un sentido de unidad estética, dando coherencia a un criterio visual, sensible a ciertas percepciones de color y funcionamiento interior, que es como decir: **formas**.

No es menester suponer por ello que en una actitud espontánea no

se hayan conseguido obras de valor si reconocemos que la raíz de toda obra está en la proyección de una interioridad singular. Como no es posible suponer que el péndulo en su curva no arrastre sedimentos de una actitud hacia la otra. Pero, aunque no sea el caso de pensar en la ausencia de legitimidad en una actitud que se apoya —por una sobrevaloración de lo instintivo— en la negación del intento de conceptualizar y convertir en "naturaleza", podemos sí reconocer que las mejores conquistas del arte han sido la consecuencia de una elaboración que pudo retener "conceptualizando", los aspectos más representativos, aunque sutiles a menudo, de la organicidad visual en el orden de la percepción, lo que equivale a decir, una posibilidad de ver y razonar (un sentido de unidad visual no discursiva) en términos de un lenguaje si bien no necesariamente inteligible en todos sus aspectos, comprendiendo toda la posible coherencia formal y de estructura que ha hecho pensar que el arte es una actividad que tiende a restañar la organicidad en el espíritu del hombre.

Van Gogh recusa el **impresionismo** por el camino de una liberación instintiva frente a la naturaleza. Su genialidad particular es inimitable pero su personal violencia colorística da frutos en 1905 con un despertar colectivo —una oportuna rebelión— hacia una sobrevaloración del instinto, la espontaneidad y la violencia. En el otro extremo, **Cezanne** analiza la forma en un trabajo lento y meditado, preocupándose por un principio y una estructura interior, hacia el encuentro de apoyaturas generales que trascendieran el impresionismo. Sus experiencias trasladan la preocupación por un orden y dan la raíz a una de las experiencias fundamentales en nuestro siglo: el **cubismo**, hacia 1908-9. Esta corriente revisa los planteos de la visión imperantes desde el Renacimiento y replantea: la restitución de la "verdad" geométrica del objeto que la visión (perspectiva —punto de mira y de fuga—) falsea; la concepción dimensional particular para el cuadro; la participación de objetos que corresponden a la "realidad visual" (modelo) y los que pertenecen a la "realidad de conocimiento" (imagen mnémica); la visión simultánea, desde diversos ángulos, de objetos que se mantienen estáticos, pero que son representados como en "proyecciones ortogonales conjugadas" (Severini); la invención de objetos que poseen una "potente realidad", etc., todos derivados de uno u otro modo de las varias distinciones en que se subdivide esta corriente.

Otro ejemplo que muestra las dos direcciones en que se desplaza el arte contemporáneo, puede darlo, el **neoplasticismo**, con sus planteos rigurosos, que aún hoy influyen tanto en la pintura como en la arquitectura y el diseño; y el **tachisme**, actitud de artesanía espontánea, de florecimiento reciente y practicada hoy en el viejo mundo con su natural corriente de seguidores en todo el mundo. **Mondrian** y **Hartung**. El primero se planta **desde** lo intuitivo y desentraña lo que él considera una ley del universo, trabajando sobre ella y creando un orden. El segundo asume una actitud **hacia** lo intuitivo como una recusación de todo formalismo. En ese mismo orden podríamos nombrar a **Arp**: control mental de formas básicas a las que se les agrega o sustrae algo según un concepto fijado anteriormente que tiende a un juego de relaciones primarias, y **Miró**: manejo de lo espontáneo hacia la creación de una signografía sensoria. **Bill**: un punto de partida matemático para llegar a la síntesis visual de una ecuación, y **Pollock**: control lúdico aproximado del azar,

un cuadro estará siempre aproximadamente bien, la superficie vibra con una coherencia de imposible desequilibrio, carece de problemática y de sustancia reflexiva.

Este ejemplo de interacción de los opuestos o de los dos extremos direccionales, que se puede hacer gráfico con la imagen cinética de un péndulo, es aplicable, en la medida que se lo sujeta al mecanismo pensante de cada época, a casi todos los órdenes del desarrollo de las actividades intelectivas, o por lo menos en su sentido de creación estética, dado que son las dos direcciones primordiales. Pero sepamos ver también que los casilleros y las maneras de clasificación conducen a menudo a un reductismo que niega la posibilidad de un juicio de valores, y forma montañas tan altas que el fenómeno mismo puede quedar en sus sombras.

No convirtamos entonces esa simplificación en cómodo pallier donde se ubique toda obra o todo arte o en uno u en otro extremo: o instintivo o racional. Cualquiera de los extremos estará siempre con una sedimentación del otro, y en cada uno de los puntos de la curva encontraremos la posibilidad de ubicar poderosos trabajos con legítimos derechos a ser considerados como fundamentales a la sensibilidad de nuestro tiempo. ¿Podríamos acaso aceptar las obras de Klee, sin excepción, en un ángulo de tarea instintiva cuando muchas de ellas revelan más bien una actitud analítica de las posibilidades de una textura visual, o de ordenación de tensiones, o de equilibrio planista controlando pigmentación, valor y tono, o de contrastes compositivos, actitudes racionales todas, mentales y sistemáticas, por más que toda su obra haya sido encasillada en la actitud espontánea que caracterizó a un ala de la experimentación surrealista? ¿Cómo ubicaríamos sino las obras de los expresionistas alemanes cuyos trabajos cargados de emoción buscaban desesperadamente una estructura que la contenga?

El sistema que aplicamos para observar las oscilaciones en el arte servirá sin duda para darse una idea de como se ha ido cumpliendo su proceso actual, extraer una orientación para examinar sus direcciones y proveerse de un apoyo para el juicio, pero en ningún modo debe tomárselo como un cartabón y ubicar en él todo lo hecho sin más examen de los tonos particulares.

2) Una generalidad.

Las formas del arte están determinadas por nuestra conciencia del mundo

Dado que su juicio se apoya en **valores de cantidad** es demasiado común que representantes de diversas disciplinas sociales consideradas de vanguardia desestimen los trabajos de arte que realmente la representan. La natural consecuencia de esa desestimación contiene la negativa a examinar uno de los fenómenos más interesantes de nuestra época, y que por otro lado tiene sus equivalentes en la trama de datos que la configuran, tanto en lo que se refiere al conocimiento cuanto a las ideas que hoy se tienen de los hechos y de las cosas.

Es cierto, hablando de modo general, que siempre fué lenta la sociedad en hacer suyas las aportaciones tanto del arte como de la ciencia y, asimismo, la inconveniente aplicación que a menudo le dió a esas apor-

taciones. Pero el hecho de que no sea un mal que corresponda a nuestra época en exclusividad no nos debe hacer sentir liberados de responsabilidad y olvidarnos de ello. Actualmente son los grupos humanos considerados rectores o vanguardia social quienes exhiben mayor resistencia para conciliar los aspectos más legítimos de esos aportes con el "gusto dominante" (al decir de Giedion), aunque reconozcamos también que esa resistencia está formando parte de la naturaleza misma de todo proceso de toma de conciencia.

Pero existen factores de cultura que hacen que se produzcan cambios de velocidades en esos procesos de toma de conciencia, y que coinciden por ciclos. Es una especie de cita que se dan en determinadas épocas. La nuestra, por la calidad de los factores que contiene, está signada por ese tipo de coincidencia cíclica. Cuando la calidad y la naturaleza de sus componentes son de una determinada operatividad, se dan en la historia los momentos de culminación y fiebre, los pasmos, que traen consigo la exigencia de cambios, de nuevas capas conceptuales, oxígeno y calor de densidades y gradaciones distintas para la nueva vida. Son momentos en que no es el hombre quien se adapta al medio, sino que forzando la dimensión de su caja intenta la modificación de la estructura que lo contiene. Es la mariposa que no puede mantenerse en el incubo inicial sino al precio de sus alas. Es la nueva conciencia que amplía la dimensión de la perspectiva y reclama, a través de los sacudimientos, el tributo de las modificaciones. Es el nuevo período que se abre.

Pero siempre el momento presente es un enigma. Los aspectos facticos son más identificables en un proceso de cualquier naturaleza, no así, aquellos de orden perceptivo que quizás no están predominando en la apariencia del acontecimiento pero sí de su contenido interior, de los impulsos que concurren a dar ese acontecimiento. Ellos no están siempre necesariamente ligadas a causas sino a formas, pero no por eso tienen menos que ver en lo que hace a los fenómenos mismos, en el sentido axiológico de los contenidos que participan del acontecer humano. Tal reconocimiento genera una predilección de examen y no es otra cosa que el estudio de las formas, en cuanto a que ello contribuye el estudio del **mundo en que vivimos**, no a través de una carga de énfasis en el aspecto realmente manejable en términos concretos como son los hechos, sino de sus vivencias, su impulso interior, la síntesis cuya legibilidad permanece todavía en los contenidos perceptivos, aspectos de no muy sencilla catalogación, donde no son muchos los reconocimientos hechos y donde toda cronología es innecesaria.

Por ejemplo, la mecánica de los "cuanta" o teoría atómica de Plank, como así la teoría de la "relatividad" de Einstein, forman parte de las contribuciones que hacen al caudal actual de las ciencias naturales (citemos la mecánica ondulatoria de Broglie y Schrödinger, y en biología la teoría de la mutación de Vries) y que presionan sobre el nuevo período que se abre, integrándose con los hechos que muestran el fabuloso adelanto científico, cultural y técnico de nuestra época. ¿Hay necesidad de descifrar cabalmente la significancia de tales teorías para darse cuenta de la influencia que han tenido sobre nuestra cotidiana percepción del universo y sobre la conciencia particular que tenemos del mundo?

Está dentro de los contenidos de la percepción el hecho de que sin localizar debidamente el conjunto de razones que le dan validez en el plano de los hechos experimentados, que aclaran el fenómeno en el orden

del conocimiento y explican sus fundamentos con respecto de las teorías, impone sólo su incorporación **de algún modo** de manera que se haga presente en la conciencia. Y dado que ese modo de incorporar es global y sin violencias, debe suponerse como facultad natural a la sociedad formando parte de las respuestas en constante condicionamiento a los estímulos, situación que puede quedar expresada en esta cita de Locke: "nada existe en la inteligencia que no haya estado ante en los sentidos."

Es una de las razones que hacen que muchos procesos de toma de conciencia sean la consecuencia de una actividad anterior de esos contenidos de percepción, los que, cuando se concatenan con factores que operan en la misma dirección, determinan las simbiosis o las coincidencias, de las cuales con mayor frecuencia sólo se razona lo que resulta de ello, es decir, **su aplicación**, su resultante, su hecho práctico. Es, tal vez, el derivado de una coincidencia de este orden que en los mismos años en que la física se desprende de su orden clásico, la arquitectura comienza a desarrollar la aplicación del cemento armado. Pero todo el desarrollo de la experiencia humana ha sido la resultante de estos fenómenos coincidentales, aunque no siempre sean razonadas en función de conocimiento las vivencias anteriores que caracterizan ese desarrollo.

Con ese mismo contenido se aprecian las consecuencias de la incorporación (la aplicación) de las formas que han sedimentado el arte contemporáneo. Y en esa misma manera se percibe que esas aportaciones van creando la interacción, las relaciones, el rapport perceptivo de la sociedad de nuestra época.

En el plano de tomar en cuenta su aplicación debe observarse cómo el arte no se incorpora en forma de desasosiego sino que, como todo producto orgánico **justificado de algún modo en la conciencia**, lo hace integrando un orden, un sentido, una coherencia interior que no desconoce forma y función, que armoniza individuo y colectividad, que reconoce los márgenes de error que la aplicación va recomendando a la teoría. Deben reconocerse las soluciones que a través de su ángulo, su experimentación y teorización ha ofrecido en las múltiples facetas del urbanismo, planeamiento de ciudades y unidades de vivienda, y asimismo, sistemas de relaciones de la actividad humana, habiendo dejado múltiples señales en el planeamiento de métodos didácticos o en la organización de juegos para niños. Se reconoce su concepción de espacio hoy presente tanto en el diseño de útiles de uso diverso hasta el armado de afiches publicitarios o diagramado de revistas. Se reconoce en el diseño de un aeropuerto, un puente, un automóvil, una máquina industrial. Se lo reconoce en la presencia de una Universidad como la de Caracas, un proyecto como el de Chimote, una unidad de vivienda como Marsella, un agrupamiento urbano como Nemours, un planeamiento de zoning como Ville Radieuse, o una ciudad como Brasilia. Pero aún debe reconocerse que estas aportaciones contribuyen a la solución de los problemas del hombre con su medio y propugnan desde su función, lo consigan o no, el equilibrio de las formas sociales, que es en último caso, un problema de armonía de las relaciones humanas a través de un medio que las haga posible.

Veamos otra situación dada con anterioridad.

El renacimiento

El Renacimiento, ese fenómeno social, cultural y científico que da como consecuencia un gran impulso creador al arte, la investigación y las costumbres, no es el mero derivado de una suma de talentos, como algunas veces se ha pretendido sino que, siendo eso, es además la resultante de una suma de concurrencias que operan en la misma dirección y que hacen a las liberaciones en el orden del conocimiento, como son los descubrimientos científicos y sus aplicaciones técnicas, la sistematización de los factores de cultura que determinan condiciones y crean necesidades de desarrollo, y al fenómeno de una colectividad que lo sentía **de algún modo en la conciencia** despertando a la avidez de sensaciones no limitadamente tróficas sino intelectivas, o por lo menos, íntimamente ligadas a ese imponderable que hemos dado en llamar **espíritu del hombre**.

Se dieron órdenes, principios, sistemas, métodos, como las fundamentaciones de la **perspectiva** que enriquecen las matemáticas y dan precisiones para la ordenación de formas, proporciones y volúmenes. Teorías científicas como la de Copérnico (reemplaza el concepto del mundo geocéntrico del siglo medio con el concepto heliocéntrico). Inventos como el telescopio astronómico de Keplero que abre un ojo a las estrellas y da nuevas ideas de la medida a la vez que reconoce las leyes del movimiento de los planetas. El catalejo de Galileo y las teorías sobre la gravitación de este matemático, físico y astrónomo, representante del racionalismo científico que primó hasta hace muy poco. El descubrimiento de América. La tierra no es plana, ni es el centro del universo, ni está quieta, ni es más importante que el sol. Muchos fenómenos explicados y reconocidos y muchas posibilidades abiertas al conocimiento para que no se hagan presentes de algún modo en la conciencia. Para la época son fenómenos de percepción que dan una nueva ubicación del hombre en el cosmos y una visión inédita del mundo que se traduce en una nueva concepción de las cosas y de la vida misma. Esta nueva posición del hombre frente al mundo, esta interpretación inédita de la vida que convierte todo lo pasado en inexperiencia, da la medida de las nuevas docilidades de lo religioso y explica la irrupción de costumbres generales nuevas, desesperación ávida por palpar a fondo y hasta el exceso lo que costumbres oscuras impidieron. Una ordenación cuantiosa en la literatura y el arte, con la incorporación de todos los giros, modalidades, impulsos y sustratos naturales a la colectividad que despierta, aún con las limitaciones de la nueva concepción. Pero primordialmente, todo ese cambio de "perspectivas" no era sino el derrumbe de un mundo y el nacimiento de formas de conciencia que se ampliaban en busca de sus nuevas estructuras.

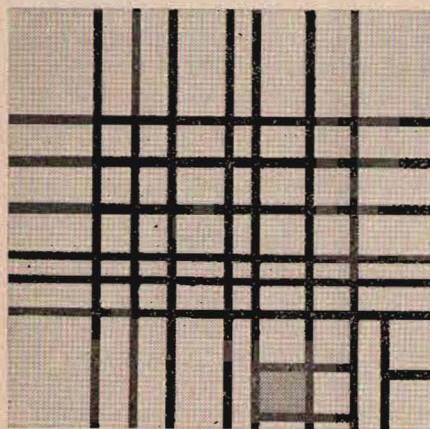
Nuestra época tiene un arte consecuente con su conciencia

Formulaciones y recusaciones de los artistas han dado las bases de un arte que como corolario puede exhibir teorizaciones y obras que ampliaron las concepciones y los principios que tendiera el Renacimiento y que perduraran por cuatro siglos. Pero lo primordial del arte contemporáneo reside en el hecho de que señala **de algún modo** la existencia de una conciencia del mundo, y el campo de experiencias que amplía la dimen-

sión perceptible del universo de modo equivalente al que señalan otros órdenes del trabajo del hombre.

Esta época de cambio nos muestra en miles de facetas su personalidad, su voluntad de estilo, su forma, su particularidad. Época de viajes fabulosos al espacio, de cálculos matemáticos increíbles, época en que el hombre convive con máquinas pensantes y cerebros electrónicos a la vez que constata el progreso diario en la técnica y en la ingeniería. Época en que, mientras por un lado muestra la caducidad de lo religioso, por el otro abre las compuertas de nuevos escapes metafísicos, al pie de la puja del orden o el desorden, cultura o naturaleza, forma o causa, materia o energía, ser o devenir, sustancia o campo, hechos o valores. Época que muestra a un hombre a veces sin defensas frente al espacio que se agranda o se achica o muestra una idea de posibilidad según las dimensiones y las concepciones temporo-espaciales, a veces estimando por encima de todo fenómeno atomista el valor de una estructura, a veces reducida a la ansiedad de ver a su gran propulsor, el hombre, a merced de la magnitud del fenómeno creado y de las propias contradicciones que imponen los criterios de la vida en sociedad.

Vivimos una época que puede crear a cada instante una maravillosa fórmula para cada caso, y que no carece de lo que tuvo el hombre en los mejores momentos de su historia: una voluntad de estilo consecuente con su conciencia de época que se traduce en un arte que le corresponde.



Mondrian



Hartung

Ediciones RECONSTRUIR

El Nuevo Israel, por Agustín Sauchy.

Precio del ejemplar m\$. 35.—.

El otro rosas, por Luis Franco
Segunda edición

340 páginas. Precio del ejemplar: m\$. 65.—.

Pasión de justicia, por Iris T. Pavón

Recopilación de poesías

128 páginas. Precio del ejemplar: m\$. 10.—.

◆ colección "RADAR"

- 1 **La voluntad de poder como factor histórico**, por Rudolf Rocker. (Agotado).
- 2 **Reivindicación de la libertad**, por G. Ernestan. 64 páginas. m\$. 10.— el ej.
- 3 **Ni víctimas ni verdugos**, por Albert Camus (Segunda edición ampliada). 100 páginas. m\$. 25 el ej.
- 4 **Antes y después de Caseros**, por Luis Franco (Agotado).
- 5 **Origen del socialismo moderno**, por Horacio E. Roque. 64 páginas. m\$. 10.— el ej.
- 6 **El cooperativismo puede evitar la guerra**, por James P. Warbasse. 64 páginas. m\$. 10.— el ej.
- 7 **Capitalismo, democracia y socialismo libertario**, por Agustín Sauchy.
- 8 **Arte, poesía, anarquismo**, por Herbert Read. (Agotado).
- 9 **Alejandro Korn, filósofo de la libertad**, por Francisco Romero. 64 páginas. m\$. 10.— el ej.
- 10 **Biografía sacra**, por Luis Franco. 64 páginas. m\$. 10.— el ej.
- 11 **La solución federalista en la crisis histórica argentina**, por Juan Lazarte. 64 páginas. m\$. 8.— el ej.
- 12 **La Revolución popular húngara**, por autores varios. 100 páginas. m\$. 10.— el ej.
- 13 **Albores de libertad**, por Eugén Relgis. 96 páginas. m\$. 25.— el ej.
- 14 **Bolchevismo y anarquismo**, por Rudolf Rocker. 80 páginas. m\$. 20.— el ej.
- 15 **La contrarrevolución estatista y socialismo y humanismo**, por G. Ernestan. (En preparación).

SERVICIO DE LIBRERÍA

Remitimos cualquier libro existente en plaza, en condiciones muy ventajosas. Solicite informes y haga sus pedidos por correo a Editorial Reconstruir, Casilla de Correo 320, Buenos Aires.

sumario de este número:

Editorial

Crisis y represión pág. 3

Julio Martín

La Universidad y el país " 5

Reportaje

Realizaciones y proclividades de la revolución cubana " 11

Vicente Monclus

Contesta a Nikita Khrushchev un trabajador que vivió dieciocho años en la U.R.S.S. " 17

Archivo

Josué de Castro: El hambre en América del Sur ("Geopolítica del hambre") " 23

Antología

Anselmo Lorenzo: Sociedad y Estado " 27

Michel Collinet

Más allá de los nacionalismos " 29

Calendario

19 de julio de 1936: guerra y revolución en España; 23 de agosto: asesinato legal de Sacco y Vanzetti " 36

Lo contemporáneo

Danilo Romero: Direcciones de las artes plásticas en nuestro tiempo " 42